



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

CAMBIOS Y CONTINUIDADES EN LA IDENTIDAD DE MUJERES
LÍDERES POPULARES DE MAGDALENA CONTRERAS.
ESTUDIO DE CASO.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA

P R E S E N T A

NANCY ALEJANDRA MUÑOZ LÓPEZ



DIRECTORA DE TESIS: DRA. MARÍA LUISA TARRÉS BARRAZA

Ciudad Universitaria 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice	<i>Pág.</i>
<i>Agradecimientos</i>	4
<i>Introducción</i>	5
<i>Capítulo 1. El enfoque interpretativo, un horizonte teórico para el estudio de la identidad.</i>	8
1.1 <i>Significaciones del mundo, significaciones de género</i>	12
<i>Capítulo 2. Las mujeres a escena: desde lo privado en lo público.</i>	17
2.1 <i>El Concepto de Liderazgo.</i>	17
2.2 <i>Liderazgo ejercido por mujeres: algunas consideraciones.</i>	23
2.3 <i>Visibilizarse para legitimarse. El feminismo y la acción colectiva de las mujeres.</i>	29
2.4 <i>La acción de las mujeres en lo “informal”.</i>	32
<i>Capítulo 3. Una mirada histórica a los asentamientos urbanos.</i>	38
3.1 <i>Vivir la irregularidad.</i>	39
3.2 <i>La Figura del ejido y las tierras agrícolas.</i>	40
3.3 <i>Las zonas de conservación ecológica</i>	41
3.4 <i>Magdalena Contreras entre la tradición y la urbanización.</i>	42
3.5 <i>Núcleos agrarios en Magdalena Contreras y principales problemáticas de la zona.</i>	43
<i>Capítulo 4. La construcción de la identidad de liderazgo.</i>	47
4.1 <i>El contexto de trabajo y la construcción de identidades</i>	48
4.1.2 <i>Acerca de la presentación de los datos</i>	49
4.2 <i>Experiencias del trabajo de campo.</i>	50
4.3 <i>Marisela y Carmen: el contexto de sus vidas.</i>	52

<i>4.2 Experiencias del trabajo de campo.</i>	50
<i>4.3 Marisela y Carmen: el contexto de sus vidas.</i>	52
<i>4.4 El efímero periodo de la infancia.</i>	55
<i>4.5 La salida del hogar.</i>	63
<i>4.6 La identidad de liderazgo.</i>	73
<i>Reflexiones finales ¿Qué cambia y que persiste?</i>	84
<i>Aportes y continuidad de la investigación</i>	93
<i>Apéndice</i>	96
<i>Bibliografía.</i>	98

Agradecimientos.

Hay tanta gente hermosa a la que le debo que esta tesis por fin este terminada que no se por donde comenzar.

Empecemos por la familia, mis hermanas Yanina y Diana que han sido el sostén de mi vida y mi referente constante, así como a mis hermanos Saúl y Eduardo y a Omar, por su amor y su enseñanza continua acerca de la practicidad de la vida. A todas y todos les agradezco el impulso y la fuerza para finalizar este trabajo.

En seguida quiero agradecer a mis lectoras a Nohemi Briseño por su amable disposición para leer este trabajo así como su retroalimentación, a Guadalupe Cortés sus enseñanzas desde el aula de clases y comentarios que robustecieron la investigación, a Cristina Padilla sus invaluable enseñanzas y comentarios, a Rosario Campos por su lectura minuciosa, sus enseñanzas de vida y las facilidades para terminar este trabajo y concluir los trámites y a María Luisa Tarrés, mi directora de tesis, por sus revisiones, regaños y enseñanzas pero sobre todo, por su fe en mi. Todas sin duda enriquecieron esta investigación. ¡Gracias!

También quiero agradecer a Mágina Millán con quien tuve mi primer acercamiento al tema de género y quien me mostró el potencial explicativo de la perspectiva de género para analizar la realidad social. En su seminario de Tesis en la FCPyS comencé a diseñar los ejes de esta investigación.

Asimismo, deseo agradecer a Marisela Limón y Carmen Mena por aceptar ser parte de la investigación, así como por su calidez y confianza para compartirme su vida.

Hay gente importante en mi vida como Priscila a quien agradezco sus consejos, revisiones y discusiones que enriquecieron este trabajo y sobre todo por su amistad, también a Mayve, Yess, Javier Conde y Ollin por estos 10 años de amistad y de apoyo constante, así como a Lilian, Citla, Mary e Isabel

Quiero igualmente agradecer a Graciela Márquez y Kirsten Appendini por su impulso y facilidades para llevar a cabo la investigación mientras me encontraba trabajando en el Colegio de México y a Pilar Morales por su invaluable ayuda en la transcripción de las entrevistas y su actitud positiva que me recargaba las pilas.

Introducción

Esta investigación tiene como fin comprender a través de una reflexión sociológica y de un estudio cualitativo, el proceso mediante el cual dos mujeres líderes populares del sur de la Ciudad de México, construyen cambios positivos¹ en su identidad, mediante la experiencia del liderazgo y desde su posicionamiento de género.

Como punto de partida teórico se resalta la perspectiva de género, toda vez que se desea indagar cómo los papeles de género repercuten en las condiciones desiguales de vida para las mujeres como pobreza extrema, violencia en todos sus tipos y, pocas oportunidades de asistir a la escuela y en no contar con un trabajo bien remunerado.

Al mismo tiempo, desea mostrarse el carácter de construcción social de las identidades de género, ya que si bien tiene un amplio componente subjetivo, lo que se desea resaltar en esta investigación, es su entramado con las relaciones sociales que se llevan a cabo en la vida cotidiana y con las estructuras normativas de género, que funcionan en todo el espectro social, de manera que puedan observarse como una *construcción* y no como algo predestinado, toda vez que se acompaña de la idea de que las personas son actores reflexivos/as que participan activamente en la construcción del orden social, al mismo tiempo que están insertos en estructuras flexibles, pero constrictivas.

La hipótesis que orientó esta investigación fue la posibilidad de cambios en las identidades de las mujeres derivados de su vivencia como líderes populares y del carácter dinámico de las identidades que se encuentran en continua construcción a lo largo del ciclo vital.

Si bien es cierto que los patrones normativos de género se fijan con dureza desde la infancia, generando identidades subyugadas y desiguales, como se observará con mujeres de esta investigación, hay posibilidades de deconstrucción y edificación de relaciones más equitativas entre mujeres y hombres. Es importante comentar que el punto

¹ Se refiere al proceso donde las mujeres construyen una autoimagen fortalecida, cimentada en el empoderamiento.

de partida de este cambio es la posibilidad de *agencia* del actor/a social, que permite construir y relegitimar el orden social, abriendo posibilidades al cambio y generando empoderamiento hacia las mujeres, entendiendo este como una serie de procesos mediante los cuales las mujeres aumentan su capacidad de *ser para ellas mismas* y contar con el poder de configurar sus vidas y su entorno, así como para acceder a recursos físicos, humanos, monetarios y desenvolverse en todas las esferas de la vida pública y privada con igualdad. (Sen, 2005, Shuler, 1997). En este sentido, hemos tomado a la vivencia del liderazgo como proceso que impulsa la ruptura de patrones normativos de género como se verá en el capítulo 2.

Es importante considerar que la relación entre actor/a/estructura es uno de los puntos nodales de la sociología, por lo que en esta investigación a partir del enfoque de Anthony Giddens, se buscó denotar el complejo proceso entre actores/as sociales y estructura, enfatizando el carácter flexible de estas y la capacidad de agencia de los actores/as sociales, que se refuerza perfectamente en la definición que hace Scott acerca de cómo opera el género en todo el espectro social que va desde lo macro (lo simbólico) pasando por los imaginarios sociales y las instituciones para fijarse con fuerza en el ámbito subjetivo.

Dado este punto de partida investigativo, la metodología que se consideró más idónea fue la cualitativa ya que como se mencionó en el párrafo antecedente, se concibió de inicio a las y los actores sociales como *agentes*, individuos/as reflexivos/as capaces de dar cuenta de sus acciones y de su entorno y de construir a la sociedad misma en un proceso dinámico con las estructuras sociales.

Por ello como herramienta principal se utilizó la entrevista a profundidad, para acceder a la estructura de significaciones de las entrevistadas, ya que este es un acto discursivo muy valioso que permite reconstruir la vida del otro/a, develar ideas, sentimientos, significados y a la vez, observar cómo operan los discursos que conforman las identidades (tal como el género), qué cambia y qué sigue siendo reproducido, en el cambiante proceso de la construcción de la identidad. (Geertz, 1992).

Es así que en el primer capítulo se presenta el sustento teórico que hemos esbozado y que da soporte a la investigación, donde se interrelacionan el género como categoría de análisis con la noción de agentes y estructuras flexibles pero que dotan de pautas para la acción.

En el segundo capítulo, se aborda el concepto de liderazgo, así como las particularidades de la acción popular, en donde el movimiento feminista es pieza clave para la deconstrucción de los roles masculinos y femeninos. Asimismo, como la vivencia del *liderazgo*, puede potencializar la ruptura con patrones normativos de género y generar cambios en la identidad de las mujeres, y en donde las categorías de *campos de acción* de las mujeres de María Luisa Tarrés (1994) y de *ruptura* de Rosa Elena Bernal (2000), nos permiten comprender la acción de las mujeres en lo público y sus potencialidades para cambios de fondo en la identidad de las mujeres.

Con el tercer y cuarto capítulo, se busca contextualizar la vida y problemáticas de las mujeres entrevistadas. En el tercer capítulo se aborda la situación de la tenencia de la tierra en la delegación Magdalena Contreras, lugar donde viven las entrevistadas, así como las problemáticas de la zona, señalando las y los actores involucrados/as en dicho proceso.

En el cuarto capítulo, se relata cómo se eligieron a las entrevistadas y la metodología de trabajo. Asimismo, se presentan las historias de vida de Marisela y Carmen, a través del hilo del ciclo vital, resaltando los principales eventos que marcaron cada etapa, hasta que se convirtieron en líderes populares.

En las reflexiones finales se realizan conclusiones acerca de los cambios y continuidades respecto a los patrones normativos de género, así como los cambios observados en sus identidades, señalando la relación dinámica entre agencia y la estructura, así como los factores que propician resocialización y rupturas de género.

Capítulo 1. El enfoque interpretativo, un horizonte teórico para el estudio de la identidad

En este capítulo abordaremos el marco teórico que guía la investigación, en donde se retoma la teoría de la estructuración de Anthony Giddens como armazón teórico que permitirá mostrar la relación dinámica entre individuo/a y estructura en la construcción del orden social, lo que permitirá observar a las identidades de género como un constructo social y no como algo “natural” e inamovible. Ahora bien, es importante decir que el estudio de las identidades contiene componentes subjetivos, sin embargo lo que se desea resaltar en esta investigación, es su entramado con las relaciones sociales que se llevan a cabo en la vida cotidiana y con las estructuras normativas de género, que funcionan en todo el espectro social, resaltando la idea de que las personas son agentes reflexivos/as que participan activamente en la construcción del orden social, al mismo tiempo que están insertos en estructuras flexibles, pero constrictivas.

Por otra parte, se retomará el trabajo teórico de Joan Scott con su categoría de *género*, enunciada principalmente en su famoso artículo “El Género: una categoría útil para el análisis histórico” (Scott,1996) para mostrar la manera en que opera el género como elemento constitutivo de la sociedad y para complementar la idea de la relación entre individuo y sociedad en la construcción de identidades genéricas, trabajaremos el concepto de cultura del antropólogo norteamericano Clifford Geertz (1992)

El tema de la identidad presenta múltiples caras y enfoques, como lo muestran los estudios al respecto, que con el paso del tiempo se han incrementado y complejizado. Desde los años ochentas, fue notorio el giro vivido por la sociología, la antropología y la psicología (entre otras ciencias), hacia este campo de estudio, en donde la identidad fue vista como una llave para explicar la diversificación cultural, las llamadas minorías sociales, las diferencias sexuales, las interacciones sociales y las acciones de las y los actores en el marco de la llamada postmodernidad y la globalización.

En sociología, este concepto ha tenido un impulso importante relacionado con los estudios de la interacción en la vida cotidiana y la constitución de la personalidad de las y

los actores. Enfoques teóricos como el interaccionismo simbólico de George Mead (1972) y la fenomenología social de Alfred Shütz (1972 y 2008) y Berger y Luckman (2003) ven a la identidad como “una bisagra” que les permite observar el engarce entre individuo y sociedad y plantean esta relación como indisociable.

Para estos autores, las estructuras de la personalidad, de la identidad se llevan a cabo gracias al proceso de internalización de las pautas, valores y modelos, que cada orden cultural pone a disposición de las y los actores, para que estos puedan actuar en la vida cotidiana. Esto tiene implicaciones en la manera de concebir al actor/a, ya que este será conceptualizado como reflexivo y creativo, parte fundamental del proceso de constitución de la sociedad, ya que toma del universo simbólico lo que es más significativo para distinguirse; identificarse de los que se le presentan como los “otros/as”. De manera simultánea, cuando el individuo se apropia de estas normas y valores que ofrece la cultura, las legitima y las reconstruye, manteniendo así la vigencia del orden social.

Para George Mead la identidad se encuentra inserta en un contexto social simbólico y de significados compartidos. Desde la infancia el/la niño/a interactúa con su familia y otros actores a través de *símbolos*, tales como el lenguaje, los gestos y los signos. El lenguaje es un sistema de significados que dota de pautas para la acción social; los gestos llevan toda la significación de la cultura en la que están inmersos y dotan al niño/a de códigos y patrones, para entender a las y los otros que los rodean en las relaciones cara a cara.

La identidad se va desarrollando en la medida en que las personas van adquiriendo la habilidad de entender a las y los otros, “colocándose” en el lugar de estos, apropiándose de lo que Mead llama “el otro generalizado”. Esto significa que las y los niños interpretan y tipifican las acciones de los otros. En la medida en que los niños crecen comienzan a organizar sus propias acciones, de la misma forma en que “imaginan” que lo haría una persona común en su sociedad. De esta manera las personas y la sociedad actúan el uno sobre el otro en un proceso siempre continuo, por lo que Mead concluye

que la identidad no se desarrolla en forma rígida, ambas partes están expuestas a transformaciones y cambios.

Podemos decir entonces que la identidad es un producto social pero que necesita de un/a actor/a reflexivo/a que impulse este proceso de interiorización de “repertorios culturales” a través de los cuales las y los actores se “demarcan” y construyen *distinguiéndose* de los que se presentan como externos a él. Todo esto se lleva a cabo, en un tiempo y espacio determinado. (Giménez Montiel, 2002, pp35-62) La identidad en este sentido es indisoluble del concepto de cultura, que lo dota de cuerpo y fundamento.

Ahora bien, si bien se parte de un/a actor/a creativo/a, es importante no perder de vista el papel de las estructuras sociales, ya que dotan de pautas para la acción en este sentido Anthony Giddens (2006) es su teoría de *la estructuración* presenta una relación dinámica entre agentes y estructuras flexibles.

La estructura en este punto está constituida por reglas y recursos, los primeros son preceptos metodológicos acerca de cómo llevar a cabo la acción, donde se toman en cuenta los bienes y recursos y el poder de utilizarlas que tienen los agentes. Es decir el agente en sociedad utiliza reglas y recursos que están contenidos en las estructuras y al hacerlo, las actualiza, resignifica y legitima.

Las estructuras normativas de género determinan la identidad de las personas y su comportamiento en sociedad, sin embargo al ser estructuras flexibles y dinámicas permiten cambios en ellas, lo que abre el camino a nuevas identidades y nuevos imaginarios sociales.

Este proceso necesita de una descripción más precisa, pero antes es necesario entrar al territorio de las identidades sexuales.

Comencemos con la perspectiva de Joan Scott donde el género es un elemento constitutivo de la sociedad y es “fijado” en las y los actores a través de todo un proceso que va desde el orden cultural simbólico hasta la subjetividad de las y los actores.

Veamos más a detalle, explicando como opera el orden cultural a través del concepto de Clifford Geertz (1973) como esa urdimbre de tramas de significación que el individuo/a crea, y donde al mismo tiempo está inserto/a. (Geertz, 1973, p20) En este concepto semiótico es posible ver a la cultura como el espacio en donde se llevan a cabo las significaciones, producto de la percepción y la acción simbólica que llevan a cabo las y los actores. En este mismo proceso, tales significaciones estructuran y reproducen el *mundo social* y al actor/a mismo, en un proceso dinámico.

Las identidades sexuales, siguen una trayectoria similar de construcción cultural y de demarcación personal. Es sobre la base de esta diferenciación, que comienza el proceso mismo de la identidad individual de los actores. El ser hombre o ser mujer son construcciones sociales que se llevan a cabo en un proceso muy complejo, en él intervienen todo el espectro social desde los “símbolos culturalmente disponibles” hasta la subjetividad misma de los actores, convirtiéndose aparentemente en naturales e inamovibles. (Scott, 1996) A partir de estas dos posibilidades, al individuo se le dota de una serie de valores y pautas que la sociedad espera que siga, para su inserción en el orden social en el que nace. No obstante como ya decíamos, la identidad es un proceso dinámico en donde el individuo toma y resignifica estos valores; los acepta o se rebela contra ellos, creando nuevos repertorios, nuevas identidades, como es el caso de los transexuales y homosexuales pero también dentro de los individuos heterosexuales hay cambios de identidades a lo largo de la vida.

En este sentido, la categoría de género y el enfoque de la sociología interpretativa, nos ayudarán a observar cómo las diferencias sexuales son una *construcción*, una *interpretación* de la apariencia genital de los seres humanos en dos identidades que se presentan siempre como inamovibles y opuestas: ser hombre/ser mujer.

1.1 Significaciones del mundo, significaciones de género.

Habíamos adelantado que la identidad es un proceso en donde intervienen las estructuras sociales y el individuo reflexivo, en un entorno cultural que dota de significaciones particulares a los individuos. Ahora bien, el problema a tratar es cómo la materialidad de los sexos es interpretada como femenina o masculina y por qué esta interpretación, asigna a las mujeres ciertos papeles que le confieren una situación de subordinación y, a los hombres, posiciones con mayor prestigio.

Tomar la categoría de género es importante para mostrar de manera sucinta, cómo se lleva a cabo el proceso de interpretación de la materialidad biológica y sus contribuciones a la construcción de la identidad y de la sociedad, permitiéndonos observar de cerca la relación del individuo/a con la sociedad, las relaciones de poder y la organización social.

Al igual que para otras autoras feministas, para Joan Scott la perspectiva de género no solo se refiere a estudios de mujeres, sino que al hablar de mujeres se habla también de hombres que comparten la sociedad a partir de relaciones sociales complejas. “La información sobre las mujeres es necesariamente información sobre los hombres” (Scott, 1996:271) Asimismo argumenta: “género pasa a denotar ‘las construcciones culturales’ la creación social de ideas sobre los roles apropiados para mujeres y hombres” Género según esta definición, es una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado” (Cf. Scott, 1996:271)

Los enfoques utilizados por la teoría feminista de los años setenta abordaban al género dentro de las relaciones entre los sexos, es decir la familia, la sexualidad, los hijos, el hogar y las esferas como la política o la economía, eran vistas como áreas problemáticas en donde las mujeres tenían escasa participación, pero el género no se conceptualizaba aún, como una dimensión que forma parte de toda la estructura social. Ante este panorama, Joan Scott nos dice que si bien esta idea de género aludía a las

dimensiones sociales de las relaciones entre los sexos, no explicaba por qué funcionan de tal manera, ni porque parecen inamovibles.

Por tanto, retomando la idea de Jaques Derrida (citado en Scott, 1996) de contextualizar la manera en que operan las oposiciones binarias y no solo darlas por sentado, Scott propone analizar la manera en que opera el binomio masculino/femenino, rechazando su naturalidad y permanencia, así como su construcción jerárquica. Esto es algo que ya había intentado la teoría feminista, pero sin poder definir al género como una categoría analítica como “parte de los cuerpos teóricos contemporáneos”

El género se encontraba ausente de las teorías sociales más importantes, que no lo tomaban en cuenta como manera de hablar de la constitución de la sociedad o de las relaciones sociales, teniendo como resultado que las feministas encontraran en estas teorías carencias para explicar la siempre presente desigualdad.

Scott propone entonces, una definición densa de género que contiene dos partes: por un lado, concebir al género como constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias biológicas que distinguen a los sexos y, por otra parte, género como forma primaria de relaciones significantes de poder.

Como elemento constitutivo de las relaciones sociales, el género contiene cuatro elementos:

- a) **Nivel simbólico.** A la manera de Geertz (1992) y Mead (1992), Scott parte de un orden simbólico de representaciones múltiples, como ejemplo coloca a los mitos de Eva y María como símbolos fundantes de la tradición judeocristiana. Asimismo en este nivel se encuentran las dicotomías de luz y oscuridad, purificación/corrupción, entre otras.
- b) **Conceptos normativos.** Administran los significados de los símbolos acotando su diversidad de significados y fijando como únicos, ciertos significados

dominantes. Estos se encarnan en los discursos religiosos, científicos, educativos, legales y políticos que legitiman el significado contrapuesto de masculino/femenino y lo encumbran como lo único posible y producto de un consenso social.

- c) **Refiere a las instituciones** y organizaciones sociales como la familia, la escuela, la iglesia, la familia, el partido político entre otras, que ponen en circulación los discursos normativos.
- d) **Subjetividad.** El último nivel donde opera el género es el de los actores/as, creando las identidades de género. A este respecto nos dice la autora, que es importante no solo observar las estructuras psíquicas, sino colocarlas en contextos socios históricos, dentro de estructuras sociales.

Estos cuatro niveles posibilitan la observación de la complejidad y adherencia con la que opera el género y por qué se encuentra fijado con tanta fuerza en los individuos sociales. El mecanismo funciona de tal forma, que todo el espectro social legitima y naturaliza la diferencia entre hombres y mujeres. Esta última característica es central para esta investigación, pues aterriza la manera en que el género impacta a la subjetividad de las personas, al mismo tiempo que en los valores, normas e instituciones.

Asimismo, la segunda parte de la definición de Scott también reviste gran interés para el problema estudiado, pues el liderazgo de las mujeres objeto de estudio tiene que ver directamente con el poder. En este sentido, la autora nos dice que el género es el campo primario dentro del cual se estructura el poder, y no solo el poder político.

Scott retoma a Pierre Bourdieu, quien sostiene una idea de poder más amplia que incluye el control de los recursos materiales y simbólicos, con los que cuenta el actor/a dado su posicionamiento social. Esto es muy útil cuando queremos encontrar respuestas a por qué en un mismo contexto social de exclusión y pobreza, escasas mujeres pueden llegar a ostentar liderazgos en comparación con sus compañeros y por qué cuando logran ser líderes, su ámbito de acción es acotado.

Hasta aquí hemos esbozado algunas categorías de utilidad para la investigación como es identidad, género y cultura. No obstante, es importante desarrollar de manera más clara la concepción de estructura, de individuo y de cultura además de su engarce en la vida cotidiana.

El mundo *natural* o real, no existe por sí mismo, se hace significativo cuando el actor social lo interpreta y se lo apropia. La cultura se estructura a partir de esta apropiación. Ya habíamos adelantado que la cultura según Geertz, es el acercamiento del humano al mundo que percibe como “real” y el cual llena de significado con la acción de interpretarlo diariamente, en su vida cotidiana. La cultura entonces, es este orden simbólico que va estructurando los significados, que sobre el mundo real llevan a cabo las y los actores. Así perciben el mundo y al apropiárselo para poder actuar *lo significan*, es decir lo interpretan, sin embargo, este proceso es doble ya que el actor/a social necesita de normas y pautas que le enseñen cómo actuar en el mundo por lo que su acción está enmarcada por dichas pautas.

Es decir, las personas recién nacidas, requieren de la sociedad encarnada en su familia y al crecer, de otras instituciones como la escuela y la iglesia que conforman su sociedad para sobrevivir. Este encuentro y aprendizaje que proviene de su interacción con la sociedad, se le conoce como *internalización* y refiere a la apropiación del mundo social por los y las individuos para después con su acción colocar esta subjetividad para la construcción del orden cultural al que pertenece.

Igualmente, su situación socio histórica determina al individuo, creando en cada actor identidades distintas, que gracias a que comparten las mismas pautas para actuar pueden vivir en sociedad, pero existe una diversidad que complejiza al mundo social.

En este sentido, el actor/a se encuentra constreñido, pero como vimos este constreñimiento (cristalizado en estructuras sociales e instituciones como la familia, la

escuela, la religión, etc.) le da pautas para la acción, pues le permite tener un conocimiento del mundo para poder actuar, dotándolo de *una actitud natural* (Shütz, 2008:115-116) que le permite compartir el mundo y relacionarse con los otros, pues no duda de que el mundo en que vive es real, y pocas veces lo pone en cuestión.

Ahora bien, existen multiplicidad de formas de apropiarse de la realidad lo que lleva a diferentes formas de representárnosla, variando según tiempo y espacio social. De tal manera hay distintas representaciones culturales de la apropiación de la naturaleza, de concebir los valores o de la construcción del conocimiento. Es decir, hay distintos órdenes culturales en donde se construye el mundo social de manera distinta, (lo que legitima la multiculturalidad)

En este sentido el género, como ya vimos es la forma de representarse culturalmente el sexo biológico, que se presenta como algo externo. Tal diferencia es significada como los otros referentes simbólicos del mundo externo al individuo (aunque se trate de su propio cuerpo) es decir, de distintas maneras según tiempo y espacio social, mostrando como son una *interpretación* y no como algo fijo.

En este capítulo desarrollamos el marco teórico del que parte la investigación, y el cual a lo largo de la investigación se retomarán y se observaran en el caso concreto de las historias de vida de las entrevistadas. Es importante no perder de vista los conceptos de estructuras flexibles y agentes creativos/as así como el carácter de construcción de las diferencias sexuales y de las identidades de hombres y mujeres, ya que se mostrará que estas no son inamovibles, sino que pueden reconstruirse a partir de ciertas vivencias que permiten generar rupturas, tal como el liderazgo. Igualmente se expondrá el concepto de liderazgo así como las particularidades de la lucha popular y el papel del feminismo en la deconstrucción de los patrones normativos de género para ir apuntalando al concepto de ruptura y campos de acción de las mujeres como dispositivos que impulsan cambios en las identidades de las mujeres investigadas

Capítulo 2. Las mujeres a escena: desde lo privado y en lo público.

Para mí un líder es una persona que va al frente representando al grupo que lleva y se hace responsable del problema, aunque lleve toda la gente, pero él es el responsable.

Sra. Carmen. (Líder popular de El Ocotal)

Hemos visto que hay vectores que se entremezclan para definir la identidad individual, en donde el inicial y principal componente es el género, así como el de etnia y el contexto económico. Sin embargo, ya se adelantaba en el capítulo 1, que la identidad esta en continua construcción y cambios.

A través de las acciones de las personas para vivir en el mundo, es que se introyectan y resignifican patrones dominantes y en este mismo proceso, está la oportunidad de generar cambios en la identidad de las y los actores sociales.

Como veremos en este capítulo, el liderazgo es un proceso que potencializa la, resignificación de los papeles de género ya que este es concebido como una actividad llevada a cabo en su mayoría por hombres, en espacios públicos. Las mujeres que acceden a estos espacios y ejercen el liderazgo, resignifican su papel en la sociedad y presentan cambios en sus identidades.

Antes de seguir en esta línea, a lo largo de este capítulo presentamos diversas maneras de concebir el liderazgo con el fin de presentar la base sobre la cual se analizó el caso de las mujeres de esta investigación.

2.1 El concepto de liderazgo.

En el epígrafe que inicia con este capítulo, nuestra entrevistada muestra una idea de liderazgo que lleva en sí misma implicaciones de influencia y poder sobre los otros, de responsabilizarse de llevar a cabo un proyecto en común, además de que su definición refiere a un hombre, por el uso del lenguaje en masculino.

La persona líder, tiene que ir al frente, exactamente representando al grupo, pero no solo eso, tiene que conducir al grupo y gestionar. Todas estas actividades llevan implícitas acciones dinámicas, en el ámbito público. Sin embargo, la pregunta que surge inmediatamente es ¿Qué tanto de los roles tradicionales asignados socialmente a las mujeres encajan en esta idea?

Los roles sociales tradicionales de hombres y mujeres son difíciles de traspasar ya que conllevan toda una carga significativa introyectada en los actores desde su nacimiento, naturalizando los papeles y los espacios sociales que ocupan hombres o mujeres.

No obstante la existencia de mujeres líderes, nos muestra una resignificación de los roles asignados a las mujeres, pero, ¿cómo acceden las mujeres al liderazgo desde las posiciones que le son asignadas socialmente? ¿Cómo han podido traspasar esos roles? ¿Cómo se da esa transición de lo privado a lo público? Y sobre todo, ¿cómo ésta vivencia genera cambios en sus identidades?

En esta investigación las interrogantes están centradas en el caso específico de mujeres líderes populares, es decir, mujeres de sectores socioeconómicos bajos que integran y significan la acción colectiva como una necesidad, ya que luchan por condiciones mejores de vida: servicios, salud, vivienda, educación, agua y por conseguir un terreno propio que brinde seguridad para ellas y sus familias.

En este sentido, el capítulo tiene como fin contextualizar la aparición de estas mujeres en la escena pública, tomando como marco la teoría feminista y el contexto mexicano. Por otra parte, es de interés problematizar el concepto mismo de liderazgo y de las condiciones de gestación de una mujer líder popular. Si bien no hay una tipología de liderazgo popular, el liderazgo asume características especiales cuando lo ejercen las mujeres de sectores populares, además de ser un catalizador de cambios en la identidad misma de quienes lo ejercen.

La idea de liderazgo nos lleva directamente a pensar en actividades llevadas a cabo por una persona o grupo de personas, que dirigen a otras en un *espacio público*. Esto

significa que el líder se responsabiliza de las voluntades del grupo y los lleva hacia un cierto fin, que los otros juzgan benéfico.

Orazio Petracca en *Diccionario de Política* llama líder a “los que detentan tal posición de poder que influye en forma determinante en las decisiones de carácter estratégico, poder que se ejerce activamente y que encuentra una legitimación en correspondencia con las expectativas del grupo” (Petracca, 2000:917)

Kaisa Krauppinen e Liris Aaltio (2004) el liderazgo refiere directamente al poder en lo público, es definido como la influencia personal sobre los otros individuos, teniendo un efecto en su conducta con el objeto de mejorar los resultados de metas en el ámbito laboral. Sin embargo, las autoras observan que además de estos elementos se engarza el componente de género, ya que las mujeres no acceden fácilmente a puestos de poder y están subrepresentadas ya que el ámbito de lo público y del poder son esferas masculinizadas.

Mediante estas dos definiciones es posible observar cómo el ejercicio del poder es el eje de la relación entre el/la líder y sus seguidores/as, el ejercicio de la influencia sobre las y los otros encierra el hecho de cambiar o mejorar un estado de cosas a través de la acción de las y los seguidores. Es así que, lo más fascinante del fenómeno del liderazgo es que en su mayoría las ordenes del/la líder son acatadas bajo el consentimiento de las y los otros, bajo un poder que es aceptado y conferido. “La relación de liderazgo surge únicamente cuando el grupo sigue al individuo por *voluntad propia* y no por mandato o por coacción y, en segundo lugar, no es respuesta a impulsos ciegos, sino por motivos racionales.” (Sillis, 1997:598)

Dado estos antecedentes, podríamos partir de varias cuestiones al respecto de la construcción de un/a líder: ¿Qué hace que cierto/a actor social, se remonte sobre los otros/otras para guiar un proyecto o un cambio beneficioso para los demás? ¿Qué características debería tener este/a actor para conducir a los otros/otras?, ¿cuál es el peso de las circunstancias socio históricas? y sobre todo, ¿cómo pueden las mujeres acceder a estos espacios públicos, (culturalmente masculinizados) ejerciendo poder sobre otros/otras?

En sociología la figura del poder y del líder ha sido estudiada por Max Weber (1983) quien desarrolla el concepto a través de la categoría del poder. Para Weber el poder tiene una relación intrínseca con la dominación. Subyace la idea de *imposición* sobre la conducta ajena, de la voluntad de otro o de otros. Para que esta relación subsista, es necesario una “legitimación” que para Weber va aparejada a la idea de “obediencia”, en este sentido la legitimidad es “la posibilidad de encontrar obediencia en un grupo determinado” (Weber, 1983:170) Esta justificación de la dominación descansa en tres tipos puros: la dominación racional, la tradicional y la carismática.

La legitimidad de la dominación racional esta cimentada en la creencia en la “legalidad” de ordenaciones instituidas, es decir no se obedece a una persona sino a “normas instituidas”, estas son estatuidas de manera “racional” con arreglo a fines o a valores. La autoridad legal responde a un aparato racional que lo ha llamado o elegido para gobernar, de modo que el poder no está concentrado en una persona sino que hay una distribución de funciones. Para tal efecto, el cuadro administrativo necesita una formación profesional surgiendo la figura del “funcionario”.

La administración burocrática es para Weber la cristalización de este tipo de dominación, se trata de ejercer la dominación por “el saber” por ello es la representación de su carácter racional.

La dominación legitimada por la tradición descansa en la santidad de órdenes heredadas, las normas están determinadas por reglas tradicionalmente recibidas y lo que pesa es el mandado de la tradición.

Las reglas son emitidas por la “sabiduría tradicional” y no son posibles de innovarse, el tipo que ordena es el “señor” y los que obedecen los “súbditos”. El cuadro administrativo lo forman los “servidores” que obedecen a la persona por su personalidad santificada por la tradición.

Para la dominación carismática Weber nos dirá que el “carisma” es una “cualidad que pasa por extraordinaria (en su origen condicionada mágicamente) alude a virtudes

sobrenaturales o por lo menos a virtudes *extracotidianas* o bien no asequibles a cualquier otro” (Weber, 1983:193)

La legitimidad de esta dominación reside en el “reconocimiento” y la validez del carisma, en la confianza de los dominados por la corroboración de las cualidades carismáticas del individuo en el poder. Aquí la dominación recae sobre una persona que crea y anuncia nuevos mandamientos. Las reglas son creadas por el “líder” y el cuadro administrativo es elegido también por cualidades carismáticas.

Concluyendo esta breve referencia podemos decir que, para Weber el núcleo central es el uso del poder y su legitimación, la cual atiende a razones estructurales como las instituciones, al peso de la tradición, o bien a virtudes extraordinarias del actor. Es decir, la legitimación de la dominación del líder, va de las estructuras al individuo. Este aspecto es importante ya que gran parte de las teorías acerca del liderazgo debaten si éste es producto de características personales (enfoque psicologista) o si es producto de las condiciones sociohistóricas (enfoques sobre la contingencia).²

² El debate acerca de este tema es amplio ya que ha sido abordado por varios campos, especialmente por la psicología. El enfoque psicologista tiene sus raíces en la propuesta llamada de “El Gran Hombre”, que en la década de los 40’s se enfocó a detectar y estudiar los rasgos de las personalidades masculinas más importantes a lo largo de la historia. Los resultados fueron una larga serie de rasgos de los que sobresalían la fuerza, la inteligencia, la asertividad, así como ser extrovertido y la tendencia a no seguir las reglas. Posterior a este enfoque, la teoría de rasgos sigue la misma línea, comparando a personas líderes con quienes no lo eran, descubriendo más de ochenta rasgos diferentes y sólo cuatro de ellos, eran constantes entre los investigados. La idea central de estos enfoques era que el liderazgo era algo innato y por lo tanto relacionaban el liderazgo como una actividad “naturalmente masculina”.

Las principales críticas a estos enfoques fueron, además de la poca recurrencia de rasgos comunes, que no atendían al contexto de los líderes ni de los seguidores. Aunque con la misma línea, la Teoría de la conducta fue una investigación más elaborada, en donde se buscaba entender cual de las formas de gobierno operantes en la época, era la más satisfactoria para los gobernados y por tanto mejoraba la efectividad de sus labores. Los resultados mostraron que los grupos con líderes democráticos serán los más satisfechos. Respecto a los líderes autocráticos, los miembros mostraban gran desempeño sólo cuando el líder se encontraba presente.

Décadas más adelante, la idea de que el liderazgo era algo innato comenzó a ser puesta en duda, ya que tomaron en cuenta la dimensión social que envuelve al líder y a sus subalternos. Así lo muestra la llamada teoría de la contingencia en donde se atiende a factores situacionales y las interacciones que se llevan a cabo, entre el líder y sus subalternos. El liderazgo no atiende solo a la personalidad del líder sino a un conjunto de factores, que convergen para el nacimiento y sostenimiento de un líder. La Teoría de los atributos va por este tenor, cuando retoma la capacidad de los actores sociales de asignar sentido al mundo cotidiano para poder accionar dentro de él. Gracias a esto el liderazgo surge de la atribución que se le asigna, a ciertas situaciones y ciertos individuos. De tal manera que los seguidores, dotan a los líderes de características que socialmente son consideradas de liderazgo como gran personalidad elocuencia,

El liderazgo popular, es un fenómeno que se encuentra más acercado al denominado por Weber como carismática, ya que son seguidores y no subalternos los que completan la ecuación del líder.

De acuerdo con Weber como se señaló anteriormente, el liderazgo carismático se centra en la percepción que se tiene de la conducta de grandes líderes, que cuentan con actitudes extracotidianas. Entre estas actitudes se encuentran:

Gran auto confianza en su propio juicio y capacidad. Se les atribuye un sueño o ideal que propone un futuro mejor que el actual status quo. Se les concede gran capacidad para explicar claramente su sueño a los demás. Son percibidos como comprometidos con lo que hacen sin importar riesgos y costos. Son considerados como personas que tienen conducta fuera de lo normal, incluso contrarias a las normas y convenciones, despertando así asombro y admiración. Son percibidos como agentes de cambio radicales. (Tovar Mendoza, 2009: 42-43)

Concluyendo esta parte, se puede observar que el liderazgo es un fenómeno complejo que cuenta con un crisol importante de enfoques, por lo que aquí queremos destacar la idea del liderazgo como proceso y no como una serie de atributos personales o situacionales, tal como nos dice Arthur Jago (1982):

El Liderazgo es ambos un proceso y una propiedad. El proceso del liderazgo es el uso de la influencia no coercitiva para dirigir y coordinar actividades de los miembros de un grupo organizado, hacia el cumplimiento de un grupo de objetivos. Como una propiedad, el liderazgo es el conjunto de cualidades o características atribuidas a éstos que, exitosamente emplean tal influencia. (Jago, 1982:315)

El liderazgo será entonces entendido, como una serie de acciones llevadas a cabo en lo público que guían a las personas hacia un fin. Aquí es fundamental la idea de las y los actores sociales como *agentes* creativos que enuncia Anthony Giddens, que se esbozó en el primer capítulo, ya que el/la líder concibe reflexivamente las estructuras, de modo

comprensión, asertividad, laboriosidad y honestidad, asignando atributos excepcionales a los líderes. (Cf. Browne Thomas (1978) Stogdill, Ralph Melvin, (1974), Jago Arthur (1982)

que es capaz de trastocarlas. Esto es vital para la reconstrucción de la identidad, ya que el liderazgo es sostenido y legitimado por los y las seguidoras en una relación mutua, ya que el/la líder les provee de un rumbo, de unas pautas para la acción y el cambio, a su vez las y los seguidores le dan lealtad y la confianza de que los lleva a un proyecto futuro que piensan, les será beneficioso.

Dados los supuestos anteriores acerca del liderazgo como un proceso y donde la persona líder trastoca los límites sociales, entraremos a detalle a las especificidades del liderazgo femenino.

2.2 Liderazgo ejercido por mujeres: algunas consideraciones.

Cuando se habla de liderazgo femenino, en la esfera de la vida cotidiana hay una serie de condicionamientos negativos que lo acompañan derivados del papel cultural asignado a las mujeres. Su ámbito de acción se remite a la esfera de lo privado en la casa y al cuidado de los hijos, y su paso a otras esferas, aunque posible es considerado impropio, momentáneo y efímero.

Lo público y lo privado, son espacios que reflejan la diferencia que estructura el orden social y lo jerarquiza. De acuerdo con Celia Amorós, en casi todas las sociedades, las actividades más prestigiosas y valoradas son las realizadas por los hombres, realizadas en el espacio público, ya que nos dice la autora son los espacios donde es posible “mostrarse” ante los otros, tal como nos dice Amorós:

“Cuando una tarea tiende a hacerse valorar tiende a hacerse pública, tiende a masculinizarse y a hacerse reconocer” (Amorós, 2001:24)

En cambio, las actividades femeninas llevadas a cabo en lo privado del ámbito doméstico, son subvaloradas por permanecer en las sombras. La mujer por su función reproductiva es relegada al cuidado del “personaje público” y de los hijos e hijas.

De esta manera, las actividades públicas son posibles de ordenar y discernir, cuentan con “parámetros objetivables” que le dan validez. Totalmente opuestas, las actividades privadas no tienen forma de hacerse válidas ya que no son vistas y “pertenecen al ámbito de la indiscernibilidad” (Amorós, 2001)

Por lo tanto, el liderazgo, considerado como un fenómeno que se lleva a cabo en el ámbito público y ejerce de una u otra manera el poder sobre los otros, no se asocia comunmente a las actividades llevadas a cabo por las mujeres. De esta manera, las mujeres han sido excluidas históricamente de puestos de poder y de la esfera pública ya que como se ha dicho, los roles que juegan hombres y mujeres son vividos como algo natural, pese a ser construcciones sociales. La materialidad de la genitalidad humana es *significada en masculino o femenino*, creando papeles específicos y diferencias tangibles que encierran una relación de poder ya enunciada arriba en las nociones de público y privado

Deborah Rhode (2003) demuestra lo anterior en *The difference difference makes. Women and leadership*. Hace una revisión de las enciclopedias publicadas hasta el siglo pasado en Europa e identifica solo a 850 mujeres eminentes en un rango de 2000 años. Éstas incluían reinas, políticas, madres, amantes, esposas, *bellezas* y religiosas. Pocas de estas mujeres, nos dice la autora, adquirieron estas posiciones de liderazgo por derecho propio. Al contrario las posiciones de poder se debían a su parentesco o relación con los hombres. Esto significa que los puestos de poder no responden a su posición o desempeño, sino a su papel como madre, esposa, hija, etc.

La problemática de empatar mujeres y liderazgo, se debe a que el liderazgo no escapa a la organización dicotómica del mundo, de tal manera que las características “asignadas” a las mujeres no empatan con las características dotadas al liderazgo.

El liderazgo es significado y relacionado con el poder y el accionar en la vida pública, igualmente esto sucede con la figura del líder que es dotado de características “masculinizadas” como asertividad, autoridad, fuerza y poder. En contraste como se

adelantaba, las mujeres son dotadas de cualidades pasivas y emocionales y teniendo, como ámbito de acción predominante, lo privado.

De esta manera, se considera que las mujeres que accionan en la vida pública lo hacen en forma momentánea y se enfrentan a seguir modelos de acción masculino, que como nos dice Rhode, significa ser catalogadas como muy autoritarias y si optan por comportamientos “femeninos” son tachadas de poco asertivas y “suaves”. (Rhode, 2003:8)

Bajo estas premisas, ¿es posible encontrar espacios de reconocimiento de liderazgo femenino? ¿Hay un liderazgo específico de las mujeres?

Como respuesta preliminar es posible observar un desarrollo de la teoría del liderazgo durante gran parte del siglo pasado, pero es hasta la última década del siglo pasado que hay una eclosión de estudios, sobre las diferencias entre el liderazgo femenino y el masculino, y principalmente respecto a como las diferencias de género afectan estos modelos.

La literatura interesada en el liderazgo femenino, esta permeada por los enfoques feministas de la igualdad y la diferencia. El feminismo de la diferencia surge como una necesidad de las mujeres de encontrar una identidad propia y legítima. De esta manera, invierten la identidad negativa de las mujeres como desiguales a los hombres ya que no buscan igualarse a estos. Más bien al contrario, este enfoque exalta positivamente una idea esencialista de las mujeres. En contrasentido, el feminismo de la *igualdad*, parte de la perspectiva de que hombres y mujeres se encuentran inmersos en un orden social dicotómico, que interpreta las diferencias en jerarquías. (Amorós, 2001) Busca entonces desnaturalizar las esencias para lograr la igualdad entre los sexos.

Dentro de este marco las propuestas de estudio para el liderazgo femenino, se dividen entre las que intentan dotar a las mujeres, de pautas para ejercer el liderazgo, similar a la función de los manuales, y trabajos que identifican en los liderazgos de

mujeres una alternativa ante los gobiernos ineficaces o corruptos llevados a la práctica por hombres, en su mayoría.

En los últimos, influenciados por lo que describimos anteriormente como feminismo de la diferencia, se afirma que las mujeres por sus *cualidades específicas* de empatía y sensibilidad, gobernarían de manera más adecuada. (Torres y Ramírez, 1998)

En el mismo sentido otros especialistas (Sánchez Appellániz, 1997; Coronel, 1999; Santos Guerra, 2000), manejan la tesis de que las mujeres ejercen el liderazgo de manera diferente a los hombres, atendiendo a que las mujeres tienen una manera de sentir, actuar y pensar distinto. Son más humanas y más bondadosas, con lo que formulan la idea de que hay un liderazgo característico de las mujeres. Abordaremos críticamente estos enfoques, que responden a una naturalización de las prácticas sociales de las mujeres.

En este enfoque, las mujeres se presentan como mediadoras, más apegadas a lo afectivo a la hora de ejercer el poder. Para Torres y Ramírez (1998), disponibilidad para trabajar y el buen trato, son cualidades tradicionalmente consideradas como femeninas y por tanto valoradas para puestos directivos.

Las mujeres por tanto, son una solución al liderazgo autoritario y jerárquico, basado en el modelo “patriarcal” e inclusive las autoras aluden a características cerebrales distintas, que ayudan a coordinar mejor el pensamiento en red ideal para el liderazgo.

Para Loden (1987), hay ocho áreas donde es posible ver la diferencia entre el liderazgo masculino y el femenino: 1) el uso del poder, pues las mujeres no lo acumulan sino que tienden a repartirlo, 2) resolución de problemas, ya que ellas logran combinar de manera adecuada la intuición y la “racionalidad”, 3) saben escuchar y desarrollan empatía hacia los problemas de las personas, 4) utilizan de manera conjunta las actividades de los miembros del equipo, 5) desarrollan una dirección participativa centrada en el grupo, 6) asumen riesgos para perfeccionar las actividades, 7) de una manera reiterada primero consideran al personal, 8) en la resolución de problemas buscan las soluciones que permitan ganar a todos.

Cerraremos esta parte con una cita de Kaufmann (1996): “Las mujeres ponen la parte emocional *también* en el trabajo. En general las mujeres se hallan más *capacitadas* para tener en cuenta el lado humano de las personas desarrollando para ello *sus dotes intuitivas naturales*” (subrayado mío)

El problema con estos enfoques, es que parten de una división “naturalizada” entre hombres y mujeres e intentan elevar estas características, que en realidad son aprendidas culturalmente, a cualidades. El problema es más de fondo, tal como nos dice Joan Scott cuando ubica el género como un campo dentro del cual se articula el poder. Este campo estructura los significados en todo el espectro social, generando distribuciones específicas de poder a hombres y mujeres. (Scott, 1996)

Con estos anteojos, es posible observar la esfera de lo público como altamente jerarquizada y exclusiva al ámbito masculino, de tal manera que las mujeres que acceden a él muchas veces tienen que adoptar estrategias defensivas y masculinizar sus comportamientos, endureciendo sus posturas para ser tomadas en cuenta. Las mujeres internalizan en esta esfera, patrones masculinos que la sociedad le presenta como los mejores medios para destacar y ser exitosas. Es de esta manera que con bastante frecuencia se observa, que cuando las mujeres ejercen cargos de responsabilidad, se distancian de sus compañeras y su comportamiento tiende asemejarse al de un hombre, pues en esos espacios priva la racionalidad instrumental (concebido socialmente como masculina) y se desvalorizan las capacidades emotivas, concebidas como femeninas. (Rhode, 2003).

El asunto no es emular los modelos masculinos o no hacerlo, sino la división de los espacios sociales y la carga valórica que tienen las dicotomías masculino/femenino, público/privado. Por tanto, hablar de modelos de liderazgo característicos de las mujeres cimentados en sus cualidades “naturales”, es caer en esencialismos y significa seguir fomentando las diferencias.

Hombres y mujeres se encuentran inmersos en una urdimbre de significaciones jerarquizantes, las mujeres son conceptualizadas en espacios privados en el cuidado de la

familia y el hogar, y los hombres son ubicados en la acción *fuera* del hogar, entre otras asignaciones. La teoría de género ha deconstruido estas relaciones que para los actores sociales son “naturales” e “inamovibles” y ha demostrado que son *construcciones* que impactan a todo el espectro social y delimitan el mundo social. (Serret, 2006)

Ahora bien, ¿qué sucede con el liderazgo popular? ¿Es posible hablar dentro de este debate, sobre una noción general de liderazgo?

El liderazgo popular se distingue del político pues surge y se desarrolla entre los sectores populares, sin una necesaria afiliación partidista y como respuesta ante la ineficacia del Estado garantizar para cumplir con las mínimas condiciones para vivir.

Los estudios sobre movimientos populares son vastos, sin embargo, desde los años ochenta empiezan a ser temas de investigación, definidos como actores colectivos que se rebelan contra de injusticias de clase y de género.

La explosión en estos mismos años de los métodos cualitativos, de la sociología interpretativa³, los micro enfoques y el feminismo, producen un giro pues permiten privilegiar los estudios del actor/a que acciona de manera reflexiva y ofrecen un enfoque idóneo, para observar las acciones de las mujeres en los ámbitos de la vida cotidiana.

Las mujeres líderes populares, no han sido reconocidas sino recientemente como figuras protagonistas, gracias al creciente movimiento de la sociedad civil ante los vacíos del Gobierno y al trabajo de la teoría feminista.

En el siguiente apartado, observaremos cómo la acción de estos dos movimientos impulsa el liderazgo de las mujeres populares.

³ Si bien, las microsociologías son teorías que comienzan desde los años cincuenta, no cobran relevancia sino hasta los años ochenta, cuando el paradigma parsoniano y el marxismo estructural, comienza a agotarse.

2.3 *Visibilizarse para legitimarse: el feminismo y la acción colectiva de las mujeres.*

El feminismo y su discurso se han convertido en un paradigma transformador debido a la amplitud de su labor como destructor de papeles, espacios y nociones de lo femenino y masculino. Dentro y desde la academia, todas las áreas del conocimiento fueron puestas en tela de juicio, preguntando ¿dónde están las mujeres?

La política como lugar por tradición adjudicado a los hombres, fue sometida a esta desnaturalización feminista, mostrando que la exclusión de la mujer de la política y del espacio público ha respondido al proceso de legitimación del actor/a político masculino. Desde los griegos, el espacio de lo privado estaba relacionado al cuidado, a lo interno y a lo no visto, las mujeres sometidas a este espacio tenían la *importante* función de cuidar al actor/a público para que este desempeñara cabalmente sus tareas. Asimismo, para los griegos la realización máxima del ser humano se encontraba en lo público, lo visto. Hay que decir que este era un lugar, en donde no era permitida la entrada ni a los esclavos ni a las mujeres. (Amorós, 2001; Serret, 2006)

De esta manera a lo largo de la historia occidental, la mujer ha jugado un papel de *incompletud*, justificado por su situación biológica de dar vida, se les ubica cercanas a la naturaleza y por tanto, incapaces de entrar en el contrato social que vuelve racional a la otra parte de la humanidad. (Lamas en Amorós 2001)

El actor/a político-público-masculino, se encumbra a un nivel universal neutralizando las diferencias basadas en la dicotomía sexual. Tal como nos dice Massolo:

El paradigma universal/neutral basado en el actor/a masculino ha sido desafiado y rebatido por el pensamiento feminista al señalar que formó y deformó la teoría y práctica política bajo la apariencia de ‘una inocente neutralidad genérica’ definida en realidad según términos masculinos (Massolo, 1999:15)

El feminismo al cuestionar dicho estado de cosas, visibiliza a las mujeres, dotándolas de la fuerza, de la completud y pugna por sus derechos totales, en todas las esferas de la vida social.

Esta lucha ha rendido frutos a nivel mundial, especialmente en el espacio de la política formal, logrando el votar y ser votada. Cada vez más mujeres se desenvuelven en el ámbito de lo público y se desempeñan como líderes. No obstante aún el camino es largo.

En el caso de las mujeres actores de investigación que accionan desde “lo informal”⁴, el proceso de visibilización ha seguido un camino singular, ya que es en el espacio privado de la casa y la familia, donde encuentran su paso a lo público.

En efecto, al encontrarse las mujeres más cercanas al ámbito doméstico son más susceptibles de sufrir los embates de las crisis económicas, que se traducen en empobrecimiento, falta de vivienda, servicios y en casos extremos en falta de alimentos.

Los movimientos de mujeres en México, comienzan a aparecer en escena en los años 70's pero es en la década de los 80's del siglo pasado donde reafirman su existencia. Si bien las mujeres ya participaban activamente en Movimientos como el Urbano Popular desde 1960, su acción permanecía en la sombra. Será hasta veinte años después, a la par de la consolidación del feminismo, cuando las mujeres integrantes de estos movimientos observen la problemática urbana a través de sus demandas específicas de género.

Estas mujeres llevan a cabo un autoreconocimiento, un mirar hacia ellas mismas, pues si bien fueron compañeras por años de sus hombres, a partir de esos años se reconocen como colectivo con demandas propias derivadas de la subordinación experimentada por largo tiempo.

Durante su paso por los diversos movimientos urbanos, las mujeres también reflexionan sobre el papel del gobierno como impulsor de políticas que refuerzan su permanencia en el hogar y que aumentan la carga de trabajo, dentro y fuera de la casa. Recapacitan en torno al papel secundario que habían jugado ya que pese a ser muchas veces la mayoría, no ocupaban cargos de dirección.

⁴ Es decir, fuera del ámbito de los partidos políticos y las organizaciones políticas institucionalizadas.

Ya con esta nueva luz, se habla ahora de las carencias de los servicios pero con el matiz del trabajo femenino dentro y fuera de casa. Igualmente se toman en cuenta las políticas del gasto público, el derecho a decidir sobre el propio cuerpo, el derecho de autodeterminación, a la no violencia y a no la sujeción al Marido. (Espinoza, 1992)

Ahora bien, hablábamos antes de que habían sido las condiciones socio económicas, las que habían impulsado a las mujeres a salir a lo público para luchar por lo privado. En este sentido, el contexto social de México influyó en el tránsito de la mujer a lo público, tal es el caso de la coyuntura que se abre en México en los años 80's por la debacle económica iniciada con la presidencia López Portillo. El saldo del sexenio fue una inflación creciente, la reducción del gasto público, el aumento de precios y la devaluación, tristemente esta coyuntura se encuentra marcada además por el sismo de 1985.

El sismo fue un evento decisivo para la ciudadanía, especialmente para muchas mujeres, quienes ante la ineficaz respuesta del Estado ante la catástrofe, salieron con palas y picos a reconstruir sus viviendas y a luchar por nuevas.

Así, movimientos como el de Las Costureras, emergen a partir de este hecho y hacen públicas las condiciones deplorables de trabajo en las que se encontraban, impulsando más adelante un sindicato. (Preston y Dillon, 2004)

Es así como el feminismo ha contribuido de manera substancial a la desnaturalización de argumentos históricos que sumergían a las mujeres en el ámbito privado con todas las características negativas que esto implica. De la mano de lo anterior, las mujeres en los movimientos pro mejoras a la vivienda, por una vivienda propia, por empleo, por alimentos y educación comienzan a ser parte fundamental del desarrollo urbano y al mismo tiempo de un proceso de visibilización desde lo público que tiene como consecuencia que cuando retornan al ámbito privado ya no sean las mismas, sino con una agencia reforzada

2.4 *La acción de las mujeres en lo “informal”*⁵.

Desde que las mujeres de los movimientos urbanos se volvieron motivo de investigación, han aparecido varias interpretaciones que buscan comprender los motivos de su lucha y lo peculiar de su emergencia.

Las historias de vida, la biografía y otros estudios basados en el enfoque cualitativo, resultan una herramienta importante para develar como estas mujeres accionan en lo público desde la esfera de lo privado (Cf. Massolo, 1991, 1992a, 1992b, 1992c, 1999)

Sobre todo el espacio local, asociado a la vida cotidiana de la familia y las tareas domésticas, es el modo público más accesible y con el que están más familiarizadas: el barrio, la comunidad vecinal y la localidad representan los lugares donde las mujeres se han desenvuelto y proyectado sus roles, intereses, habilidades y luchas. La adscripción social y cultural a los roles genérico de madre-esposa- ama de casa resultó ser paradójicamente, tan restrictiva como permisiva. (Massolo, 1999)

Las tareas de las mujeres dentro de los movimientos en muchas ocasiones aún son marginales, pues en las movilizaciones su papel es limitado, organizar los alimentos, esperar la pipa de agua, etc. Es decir, actúan desde los roles tradicionales.

En la misma línea, las labores de las líderes populares se suscriben a áreas de acción pequeñas como son la manzana, la colonia, la calle. Si bien gozan de reconocimiento y popularidad entre los vecinos, tienen problemas con lanzar un liderazgo más allá de los espacios conocidos, cercanos a la vivienda.

Tras estas consideraciones, mencionaremos algunos enfoques que constituyen una brújula, ante la problemática esbozada de los cambios en las identidades a partir de la acción de las mujeres en lo público.

⁵ Este término está inspirado en el concepto de Dora Rapold (1994) de “influencia informal de las mujeres” en los movimientos colectivos. Este concepto muestra como la acción de las mujeres fuera de la esfera institucionalizada de la política, supera obstáculos sociales de su participación política.

Uno de estos enfoques ya se ha abordado a lo largo del apartado por la vigencia de su contenido, es el de la separación entre lo *privado* y lo *público*, como espacios que delimitan las acciones de los individuos, y que contienen una fuerte carga simbólica, basada en la interpretación de la materialidad biológica. De tal manera que, históricamente se relaciona a las mujeres con lo privado, lo doméstico y a los hombres con lo instrumental, lo público⁶.

No obstante hay dos ideas que surgen cuando se revisa la literatura sobre este enfoque, el primero de ellos muestra la acción de las mujeres sólo desde lo privado mostrando en su bastidad (familia, parentesco), pero no se analiza la incursión en lo público por parte de las mujeres, limitando el análisis de los ámbitos extra domésticos. Sin embargo, en la realidad estos espacios se entremezclan de tal manera que son *flexibles* y permiten a las mujeres, resignificar los papeles tradicionales y accionar a través de ellos, como nos dice Massolo (1999), en este sentido el espacio privado constriñe, pero también posibilita e impulsa la acción.

Otro enfoque lo muestra el trabajo de Dora Rapold (1994) quien construye un marco teórico para explicar las diferentes causas y condiciones que dan pie a una variedad importante de movilizaciones de mujeres.

Esta autora, muestra dos posibilidades de movimientos de mujeres: a) las que accionan ancladas al papel familiar tradicional como son los movimientos populares con demandas por servicios básicos y los movimientos de las madres de los desaparecidos; b) las que participan en acciones colectivas ligadas con el rol de la mujer en el trabajo (movimientos sindicales) y los movimientos feministas (Rapold, 1994:42) Lo fundamental para Rapold es que en todos los tipos de movimientos, es posible observar un potencial de cambio con respecto a las relaciones de género.

La participación por parte de las mujeres en una movilización significa un *rompimiento* con los papeles tradicionales y le permite construir una nueva identidad.

⁶ Es importante decir que estos espacios son vistos aquí separadamente por cuestiones analíticas, en la vida cotidiana, estos se entremezclan y no son susceptibles de observarse las diferencias de manera tajante.

Además al accionar junto a otras mujeres que comparten la problemática por la que se lucha, dota de una conciencia colectiva con respecto a la condición de mujer.

Para María Luisa Tarrés (1994) la irrupción de las mujeres en lo público, ha sido vista por enfoques tradicionales como “temporal” sólo por motivos que atañen al hogar o a la familia. Pasando la crisis, las mujeres son “llamadas” de nuevo a su lugar asignado.

No obstante, la lucha de las mujeres en lo público no es reciente, siempre están presentes organizando servicios, redes sociales, pero no ocupan cargos políticos, más bien impulsan a los hombres para ir al frente, pese a que sin su presencia los movimientos se resquebrajarían.

La autora se pregunta entonces ¿cómo se puede explicar esto? Si se observa bajo los anteojos de la división público/privado, se puede explicar la división sexual del trabajo o la interiorización de papeles diferenciados, pero no es posible observar el por qué muchas mujeres participan activamente en movilizaciones. Entonces, la autora concluye que el enfoque de lo público y lo privado no permite ver las acciones que se encuentran entre uno y otro espacio.

Dado lo anterior, propone la noción de *campos de acción de mujeres* como alternativa para analizar la participación social de las mujeres, ya que así se observan las posibilidades de la acción de las mujeres organizadas y no solo se delimita al espacio constrictivo de lo privado.

Los campos de acción de las mujeres son ámbitos autónomos, que permiten una toma de conciencia a nivel muy cotidiano de la subordinación de la que son objeto en la familia. A través de la acción diaria como grupo, estas mujeres adquieren mayor confianza perdiendo el miedo a accionar en los espacios públicos, así como generando nuevos referentes para futuras generaciones, aunque subraya la autora, que muchas veces legitiman su salida del ámbito doméstico a través de roles tradicionales, como el luchar por el sustento de los hijos e hijas. (Tarrés, 1994)

En el caso de las mujeres líderes populares, este enfoque es importante, pues salen y entran del espacio doméstico y público, si bien están impulsadas por causas derivadas del hogar, en esta circulación a otras esferas, es que cambia su percepción del mundo y de sí mismas.

Finalizando esta parte, el trabajo de Rosa Elena Bernal (2000) coincide y nos dice, que la participación de las mujeres en ámbitos de acción pública diversos, lleva a las mujeres a un proceso de *individuación*, es decir ser para ellas mismas y no ser para-los-otros. Tal proceso de individuación es complejo pues se trata de cambios en la identidad misma.

Para Bernal la *individuación* es un proceso de “transformación” de identidad personal que hace *ser* a una persona portadora de tres grandes características: a) ser responsable de sí mismo/a, b) tener un proyecto de vida propio y c) moverse reflexivamente frente a la realidad u orden social. (Características que es posible observar en el caso de las mujeres líderes, por ejemplo).

Es decir, las mujeres que logran llevar a cabo este proceso tienen responsabilidad sobre sus propios actos, ya que cuentan con la capacidad de decisión propia en todas las esferas que conforman su vida. Es también capaz de proveerse de su propia subsistencia y de tener bienes inmuebles producto de su trabajo bajo su nombre, como en terrenos y propiedades. Tiene conciencia de sus derechos y los defiende.

Asimismo tiene un proyecto de vida propio en tanto se conciben, dentro de una circunstancia a donde lleva a cabo, actividades por cuenta y gusto propios, y que sólo le interesan a ella, trazando un plan de vida para alcanzar sus metas sin depender de agentes externos como Marido, familia o instituciones.

Bajo esta idea es que Bernal expone, que formar parte de diversos grupos sociales independientes de la familia, donde no se reproducen los roles tradicionales, es que son capaces de tomar conciencia de su capacidad de acción.

Finalmente, cuentan con una actitud reflexiva, en tanto examinan con detenimiento el marco de costos y beneficios, además cuestionan los mandatos tradicionales y si bien pueden seguirlos, mantienen una capacidad crítica ante ellas.

La autora nos dice que “para existir fuera o más allá del ámbito familiar, las mujeres han tenido que romper con *ciertas normas* o cuando menos mantener el equilibrio entre sus obligaciones materiales, políticas y sociales” (Bernal, 2000:105)

Hay pues un momento en el que se rompe con la identidad forjada bajo los roles tradicionales y se adquiere una nueva, gracias al proceso de *individuación*.

Esta *ruptura* se lleva a cabo, en tanto hay cambios en la interpretación de la vida cotidiana y se presentan tras un cúmulo de sentimientos de opresión que impulsan cambios. La autora parte de sentimientos de injusticia vividos por las mujeres de su investigación, como accionante para las rupturas con los patrones establecidos. Estas *reinterpretaciones* se van dando, debido a la vivencia de nuevas experiencias y la extensión de sus redes sociales.

No obstante Bernal reconoce que, este proceso no siempre se lleva a cabo pues los cambios en la identidad son complejos y la re interpretación de la vida cotidiana, no siempre se lleva a cabo o no es suficiente. Hay idas y vueltas, negociaciones que permiten pensar que los cambios identitarios no son totales. La identidad tradicional convive con elementos nuevos a través de la experiencia en la vida pública.

Con este marco de fondo podremos entrar de lleno al análisis de la acción de las mujeres investigadas, utilizando concretamente la noción de carisma de Weber, los conceptos de “campos de acción de las mujeres” de Tarrés y de “ruptura” e “individuación” de Bernal. Sin olvidar nuestro marco teórico inicial de la teoría de género de Scott y el concepto de agente⁷ y estructura de Giddens, ya que son parte fundamental del abordaje del problema de estudio como mostraremos en los siguientes apartados.

⁷ Recordemos que para Anthony Giddens (2003) los seres humanos son “agentes entendidos”, es decir las actividades que realiza obedecen a razones que es capaz de explicar discursivamente si se le cuestiona acerca del porque de sus acciones.

Asimismo, una parte fundamental de la investigación es caracterizar el contexto de las mujeres investigadas y la génesis de la problemática que las saca del ámbito doméstico, ya que esto constituye el espacio de su cotidianidad. Es así que el siguiente capítulo estará dedicado a dar la contextualización acerca de la problemática de los asentamientos irregulares.

Capítulo 3. Una mirada histórica a los asentamientos urbanos.

En las últimas décadas del siglo XX, el acceso al suelo urbano ha sido una de las grandes problemáticas en la Ciudad de México y otras grandes ciudades de América Latina, como Río de Janeiro y Buenos Aires. La poca disponibilidad de suelo para la edificación de viviendas es un fenómeno que se ha presentado en México al menos desde 1940, cuando la industrialización comenzó a fortalecerse y la migración del campo a la ciudad se acrecentó. No obstante, esta dinámica se aceleró a partir de los años 60's cuando se promulgó un decreto que prohibía la construcción de nuevos fraccionamientos en el Distrito Federal⁸ y se cambió el suelo en la zona central de la ciudad de México que privilegiaba el uso de suelo comercial y de servicios, generando que la ciudad empezará a crecer de forma exponencial hacia las periferias.

Para 1970 la superficie urbana constaba de 42,823 hectáreas donde las delegaciones Gustavo A.Madero e Iztapalapa, tenían la mayor proporción. En 1980 se derogó el decreto para construir fraccionamientos habitacionales en la Ciudad y con esto, la población se densificó e intensificó en las delegaciones Magdalena Contreras, Cuajimalpa, Tlalpan, Xochimilco y Álvaro Obregón. (Bautista, 2004) Para 1990 la superficie urbana comprendía 63,235 hectáreas, es decir, aumentó en casi un 67% en sólo 20 años.

Ahora bien, el poblamiento en las delegaciones periféricas se llevó a cabo en terrenos conocidos como ejidales y comunales (en los que se entrará a detalle más adelante), formando lo que se conoce como asentamientos humanos irregulares.

Este fenómeno ha sido estudiado por la sociología urbana latinoamericana (Schteingart, 1989; Duhau 1995 y Garza 2003) desde los años 80, cuando el crecimiento hacia las periferias se disparó, producto de la desaceleración económica y las políticas de corte neoliberal que comenzaron a implementarse en nuestro continente. Las

⁸ Como respuesta, los grandes promotores inmobiliarios adquirieron fraccionamientos en 1960, 1970 y 1980 en las periferias de la ciudad contribuyendo al poblamiento y a la división sectorial del espacio. (Schteingart, 1989)

investigaciones al respecto, se caracterizan por ser estudios de caso⁹ que de manera focalizada, dan cuenta de los procesos que se llevan a cabo en el establecimiento de asentamientos irregulares y la dinámica dentro de los mismos donde subyace la pobreza, la violencia de género, la exclusión y la insalubridad pero también, la acción colectiva popular y el fortalecimiento de la agencia de los actores, especialmente de las mujeres. (Massolo, 1992).

Antes de entrar más a detalle, es importante explicar la idea de irregularidad en este tipo de asentamientos.

3.1 Vivir la irregularidad.

Existen diversos usos del suelo en el país que responden a demandas históricas como es el ejido, a necesidades de expansión comercial o de uso habitacional y a la necesidad de conservar áreas naturales ante la creciente urbanización.

La tenencia de la tierra “irregular”¹⁰ es otra forma de apropiarse de un espacio, que en su origen, no estaba creado para erigir viviendas, como es el caso del Ejido y las zonas de conservación ecológica.

Los asentamientos irregulares constituyen una manera de apropiarse ilegalmente de un pedazo de suelo, ante la incapacidad de acceder a formas de propiedad legal. Dicha incapacidad, deriva en su mayoría de la falta de recursos suficientes de la población y del encarecimiento de viviendas y terrenos en la zona central de la Ciudad de México.

De manera general se puede decir hoy en día, que un asentamiento es irregular cuando las familias se instalan en un predio sin disponer de un título legal de propiedad, sin pedir licencia para la construcción de su casa o sin tener autorización de urbanización

⁹Los estudios de caso comienzan a ser más utilizados gracias a la impronta de los estudios cualitativos y las teorías del retorno al actor/a, que sin dejar de tomar en cuenta las dimensiones estructurales de los fenómenos se centran en la acción del actor/a en lo cotidiano.

¹⁰ Hay un debate entre el uso del término de “irregularidad” y el de ilegalidad. Hay autores que lo utilizan como sinónimos o quienes prefieren el termino irregularidad, ya que este tiene aspectos más sociales que el simple hecho de la situación legal. (Duhau, 1995) En esta investigación, usaremos el término de irregularidad a la forma de Duhau como fenómeno que abarca múltiples implicaciones, entre ellas la cuestión de la ilegalidad.

en un terreno que carece de servicios básicos (agua, luz, drenaje, vialidad, escuela, etc.) (Tomas, 1995: 28)

Con esta definición amplia, François Tomas busca ejemplificar como el fenómeno de la irregularidad, si bien en su mayoría tiene que ver como ya lo decíamos, con falta de recursos, no se limita a esto. Son muchos los actores que interactúan dentro de estos territorios, sencillamente porque significa poder tener un espacio para la reproducción, que sea propio y no rentado o prestado. Esto explica porqué no solo son las clases populares las que urbanizan estas zonas, sino que hay personas con recursos medios y altos, que también se encuentren en la irregularidad.

Partiendo de lo anterior, en el siguiente apartado se mostrara la dinámica original de los núcleos agrícolas y las zonas de reserva ecológica en la Ciudad de México.

3.2 La figura del ejido y las tierras agrícolas.

El ejido es una forma territorial específica de México, pues responde a la Reforma Agraria llevada a cabo por el impulso de la Revolución Mexicana. Tras la lucha armada, en los años treinta específicamente, se dota de tierras a los campesinos acasillados de las grandes haciendas latifundistas. A la par surge otro reparto, o mejor dicho una restitución para los actores propietarios de terrenos desde la época colonial y que hubiesen sido despojados de estos antes de la Revolución, en un periodo que comprendía desde 1910 a 1917. (Azuela de la Cueva, 1993)

En su inicio, el ejido y las tierras comunales, eran propiedades utilizables sólo para actividades agrícolas y bajo ninguna circunstancia, tenían la opción de ser vendidas o transferidas.¹¹ La organización de estas tierras era parcelaria y operaba de manera individual, aunque era permitido que los comuneros o ejidatarios cultivaran en grupo.

¹¹ Esto hasta antes de 1992, cuando estos núcleos agrícolas sufrieron una reforma que ya posibilita en ciertas circunstancias la venta de estos terrenos.

No obstante, al pasar de los años, con el aumento de la urbanización de la Ciudad y la falta de oferta de suelos para uso habitacional, las zonas determinadas como núcleos agrarios fueron ocupadas de manera masiva en los años cincuenta debido a las ventas clandestinas permitidas por las autoridades ejidales¹² y el Estado en su conjunto. (Azuela de la Cueva, 1993). Este fenómeno, se incrementó hacia la década de los años 90's con el cambio del artículo 27 Constitucional, cuando a partir de una reforma la venta dejó de ser prohibida en "ciertas circunstancias".

Es así que las personas que compran de manera irregular estas propiedades, son conocidos como *avecindados* y son segregados espacialmente por los comuneros, que en su mayoría son nativos del lugar y apegados a su tierra.

Las problemáticas que tienen los *avecindados*, primordialmente se refieren que no cuentan con servicios básicos y no es posible que las autoridades institucionales les otorguen estos servicios, pues como ya vimos, estas tierras no fueron concebidas para uso de suelo habitacional, por lo que pasan varios años de lucha antes de que se les reconozca como regulares.

3.3 Las zonas de conservación ecológica.

A finales de la década de los años 70, surge la necesidad de incorporar la cuestión ambiental ante la expansión de la población urbana. Es así que en la ciudad de México se comienza a incorporar políticas urbanas con enfoque ecológico.

En "El Plan Director del Distrito Federal" se establecen tres áreas: el área de contención, el área urbana y los suelos de conservación. Dentro de la zona de conservación se encontraban las de uso agrícola (ejidos y tierras comunales), reservas y parques forestales. Sin embargo, la dinámica urbana siguió avanzando a pasos enormes

¹² Los ejidos y propiedades comunales, cuentan con una estructura interna de autoridades representadas por el Comisariado (tres ejidatarios electos) y la asamblea de ejidatarios o la asamblea comunal. En esencia, la máxima autoridad reside en la Asamblea pero en lo concreto, es el Comisariado el que tiene el poder de decisión.

hacia estas áreas por la vía de los ejidos y las tierras comunales, de tal manera que se llevó a cabo un reforzamiento en la protección de las áreas ecológicas.

Para 1987 se eliminó la zona demarcada como de contención, dejando una franca división entre lo urbano y las zonas ecológicas. Para 1996 las zonas que se consideran de conservación comprendían la franja sur de Álvaro Obregón, Cuajimalpa, Iztapalapa, Magdalena Contreras, Milpa Alta, Tláhuac, Tlálpán y Xochimilco. El área de conservación abarcaba 123,600.1 hectáreas, contra 148,608 de asentamientos humanos legales. (Bautista, 2004)

A pesar de estas medidas, la mancha urbana continuó avanzando hacia las zonas ecológicas. Este proceso ha ido deteriorando paulatina y severamente bosques y al último río vivo de la ciudad, el Río Magdalena.

El avance urbano dentro de estos territorios, se ha dado a través de la “invasión”, lo que significa no comprar en un primer momento las tierras, sino usurparlas. Este es un fenómeno que se ha llevado a cabo a la par de la venta de terrenos ejidales, por medio de grupos de gente sin vivienda en situación de renta o bien, con una vivienda y que desean incrementar su patrimonio. Estos grupos de personas son dirigidas por algún ejidatario o persona allegada al núcleo agrícola¹³ que a cambio de cuotas, dirige a las personas de su grupo a un área que se “invade” en pocas horas.

Las personas del grupo, ya establecidas de manera precaria, trabajan duramente para hacer suyo este espacio invadido, abriendo brechas en la comunidad recién establecida. La lucha por la regularización y la apropiación del espacio comienza.

3.4 Magdalena Contreras entre la tradición y la urbanización.

Ubicada al sur de la ciudad de México, la delegación Magdalena Contreras representa el 4.24% de la superficie del Distrito Federal. Cuenta con una extensión de 7, 580 hectáreas,

¹³ Inclusive en ocasiones las autoridades locales se encuentran involucradas, ya que buscando el voto del partido que representan, auspician y permiten muchas de estas formas de apropiación ilegal.

de las cuales, el 58% se considera de conservación ecológica o suelo de conservación. Asimismo según datos de 2006 (INEGI, 2006), cuenta con una población de 228, 927, de la cual 109, 649 son hombres (47.9%) y 119, 278 (52.1%) son mujeres.

En la Magdalena Contreras hay una fusión entre lo nuevo y tradicional, entre celebraciones que convocan a la mayoría de sus habitantes y la incorporación a la vida urbana. Es un entorno que conjuga la vida pueblerina, producto del arraigo de generaciones enteras que crecen y se desarrollan dentro de los límites de la delegación, y la urbanización masiva que ha sufrido en los últimos 30 años ya que más que migrar, la delegación recibe población de otras latitudes.

3.5 Núcleos agrarios en Magdalena Contreras y principales problemáticas de la zona.

El territorio que hoy conocemos como Magdalena Contreras, está dividido en cuatro pueblos que corresponden a las “congregaciones” fundadas por los españoles durante la conquista, sobre las antiguas tierras comunales de los habitantes prehispánicos, a quienes utilizaban como mano de obra barata.

Estos pueblos originarios Atlitic, Totolapan, Ocotepec y Aculco fueron restituidos como tierras comunales con la Revolución Mexicana y hoy son los cuatro territorios más representativos de la delegación.

Ahora bien, se había adelantado que en la actualidad tras la larga lucha revolucionaria, hay tres formas de uso de suelo en el país, la propiedad privada, el ejido y las tierras comunales. Durante muchos años, la particularidad del ejido y la comunidad es que no podían venderse libremente, ya que la tierra se destinaba exclusivamente para cultivo, no para vivienda, sin embargo esto cambió con las reformas al artículo 27 Constitucional incorporadas en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, las cuales permitieron que se modifican las formas de acceso a las tierras ejidales y se permitiera la compra-venta.

En el Distrito Federal hoy en día existen 97 núcleos ejidales y comunidades, en la Magdalena Contreras existen 7 núcleos agrarios, 5 ejidos y 2 comunidades. De estos, hay 15 zonas conocidas como *irregulares*, asentadas en suelo ejidal y de conservación, así como tierras comunales, tal como se observa en el siguiente cuadro.

Cuadro 1. Relación de asentamientos irregulares y uso de suelo autorizado en la delegación Magdalena Contreras.

Ubicación	Número de Lotes	Número de familias	Origen del predio	Uso de suelo autorizado
San Nicolás Totolapan (Paraje Cazulco)	228	228	Ejidal	Rescate ecológico
San Nicolás Totolapan (Ladera de Chisto)	178	178	Ejidal	Habitacional Rural
San Nicolás Totolapan (Subestación)	227	227	Ejidal	Producción Rural agroindustrial
San Nicolás Totolapan (Gavillero)	310	310	Ejidal	Producción Rural agroindustrial
San Nicolás Totolapan (Ixtlahuatongo)	300	300	Ejidal	Producción Rural agroindustrial
San Nicolás Totolapan (Tierra Colorada)	1,110	1,110	Ejidal	Producción Rural agroindustrial
San Nicolás Totolapan (Mina Vieja)	318	318	Ejidal	Habitacional Rural
El Ocotal	1318	1318	Comunal	Habitacional Rural
Sayula	482	482	Comunal	Habitacional Rural
Pípico	49	49	Invasión pequeña propiedad	Reserva ecológica
La Carbonera	198	198	Ejidal	-
Potrero	33	33	Zona Federal	-
Ampliación Huayatlalpan	29	29	Ejidal	-
El Ermitaño	102	102	Ejidal	-
Ampliación Lomas de San Bernabé	281	281	-	Reserva Ecológica

Fuente: Subdirección de Tenencia de la Tierra, Magdalena Contreras, 2008.

En esta investigación encontramos que los asentamientos irregulares se concentran en el Ejido de San Nicolás Totolapan, Las Tierras Comunales de San Bernabé Ocoatepec y La Magdalena Atlitic.

Abordado antes, el problema general que da vida a estos asentamientos es el crecimiento de la mancha urbana, a partir de la década de los sesenta y si bien, gran parte de la actual población de Magdalena Contreras, se formó gracias a la compra de terrenos ejidales y comunales, hoy en día esta práctica resulta problemática por la deforestación de las zonas boscosas y la contaminación del río Magdalena, que actualmente abastece al 60% de la población del D. F. además de ser un peligro inminente en las viviendas que se asientan en los linderos, barrancas y cerros que comprenden las zonas irregulares.

Otro problema a nivel particular que se detectó, es la corrupción y los malos manejos de los dirigentes ejidales, quienes venden de manera clandestina grandes extensiones de terreno, coptando después a estos “compradores” (los *avecindados*) para presionar a las autoridades a regularizar el terreno.

En una entrevista realizada el 7 de marzo de 2007 a Miguel Ángel Romero funcionario de la delegación, nos dijo que las y los *avecindados* pueden ser de dos clases: gente del Distrito Federal o del interior de la República que tiene otros terrenos y que buscan otros para ampliarse o bien gente de extrema pobreza que ante la necesidad de tierra donde vivir son presa de la venta clandestina.

Hay que agregar aquí que las y los comuneros, quienes al ser originarios/as de la Magdalena Contreras, por lo regular tienen otro predio dentro de la delegación para habitar y esperar solo la adquisición de otro más, pero son raros los casos en donde las y los comuneros vendan, ya que por tradición tienen un gran apego a su tierra. Por otro lado, las y los ejidatarios por lo regular dividen su lote para sus hijos/as y nieto/as.

Asimismo otro de los problemas es la respuesta de la autoridad delegacional que es ambigua, pues en épocas de elecciones promete regularizar terrenos para ganar votos y durante los tres años de gobierno, sólo contiene el problema. Cuando deja el cargo a otro candidato, sucede lo mismo, sobre todo si es del mismo partido. Como es el caso de

Magdalena Contreras, donde el PRD lleva más de 10 años en el poder. Así se observa, que durante los periodos electorales, las invasiones a los terrenos irregulares son más frecuentes. (INE, 2000)

Un aspecto importante que nos hacen saber Miguel, el funcionario entrevistado, es que de las personas que habitan en los asentamientos irregulares, sólo una parte están en pobreza extrema, como ya se había adelantado y otros fueron comprados por gente con capacidad adquisitiva mediana e inclusive alta.

Gracias a la información de este funcionario se pudo conocer que los asentamientos que se encuentran en pobreza extrema son los siguientes:

- San Nicolás Totolapan en las zonas de Paraje Cazulco, Chichicaspa, Ixtlahualtongo y Mina Vieja y Meyuca.
- El Ocotal en la zonas de Rancho Pachita y Tierra Colorada,

De estas zonas se ubicó a seis mujeres que están fuertemente conectadas en la lucha por la tenencia de la tierra como se ve en el cuadro siguiente.

Cuadro2. Mujeres Líderes Populares Asentamientos Irregulares, Magdalena Contreras, 2007.

Nombre	Situación de tenencia de la tierra	Ubicación
Marina Echanove	Avecindada	El Ocotal
Carmen Mema	Comunera	El Ocotal
Verónica del Olmo	Avecindada	Meyuca
Esther Orozco	Comunera	Ixtlahualtongo
Maribel Aguilar	Avecindada	El Ocotal
Marisela Limón	Avecindada	El Ocotal

Fuente: Entrevista a Miguel Ángel Romero, Funcionario Delegación Magdalena Contreras, marzo, 2007

Estas mujeres fueron el universo de investigación con las que se trabajó, en un proceso que se explicará de lleno en el siguiente apartado. Asimismo se abordará cómo estas mujeres logran posicionarse en puestos de poder revirtiendo las condiciones límites de vida que enfrentan continuamente.

Capítulo 4. La construcción de la identidad de liderazgo

En esta investigación hemos tomado la metodología cualitativa, ya que como vimos en el capítulo 1, partimos de la construcción social de la realidad y de personas reflexivas capaces de dar cuenta de sus acciones y de su entorno. En este sentido, se ha puesto énfasis en los procesos sociales que construyen las mujeres y los hombres y los individuos en forma cotidiana, por lo que es de interés la interiorización de dichos procesos, por parte de las y los actores así como el rescate de su discurso.

Por ello como herramienta principal utilizamos la entrevista a profundidad, para acceder a la estructura de significaciones de las investigadas, ya que este es un acto discursivo muy valioso que permite reconstruir la vida del otro/a, develar ideas, sentimientos, significados y a la vez, observar cómo operan los discursos que conforman las identidades (tal como el género), qué cambia y qué sigue siendo reproducido, en el cambiante proceso de la construcción de la identidad. (Geertz, 1992)

Ahora bien, como ya habíamos adelantado en el capítulo 3, el proceso de las entrevistas comenzó ubicando espacialmente y por trayectoria, a las líderes populares de la zona de asentamientos irregulares de Magdalena Contreras. A este respecto, es importante recordar que por liderazgo popular entendemos una manera de ejercer el poder fuera de la estructura de partidos, aunque bien puedan simpatizar con algún partido político. Es un liderazgo que se forja con el trabajo diario, donde la capacidad para hablar en público y desenvolverse abiertamente sin preparación alguna, son algunas de sus características, pero sobre todo el que sean reconocidas por la comunidad como líderes.

4.1 El contexto de trabajo y la construcción de identidades.

Tal como se adelantaba al final del capítulo 3, se identificaron a seis mujeres líderes populares (cuadro 2, p.46) y se escogió a cuatro, que habían logrado forjarse un lugar en la estructura de poder de los asentamientos irregulares que es básicamente masculina, siendo reconocidas por la misma gente del lugar como líderes.

Sin embargo, una no pudo seguir en la investigación ya que sus compromisos eran abrumadores, pues además de líder era enfermera y tenía que hacerse cargo del hogar para evitar reclamos de su Marido debido a sus ausencias.

Una más de ellas, decidió salir de la investigación ya que a pesar de movilizar a un buen número de mujeres comuneras, cuando se llevó a cabo la entrevista, no pudo mantener la identidad de liderazgo en su hogar.

Relataré brevemente este encuentro pues me parece muy ilustrativo de cómo operan las estructuras normativas de género.

La entrevista se llevó a cabo en su casa mientras ella estaba sola. Durante la primera parte se mostró afable, abierta y comunicativa, nos contó que ella había llegado a ser comunera a partir de la muerte de su esposo que le heredó su lugar. Sin embargo, cuando el mayor de sus hijos llegó de improviso y comenzó a preguntarme de manera desconfiada y altiva, de qué se trataba la entrevista y quién era yo, ella comenzó a tartamudear. Su hijo se mantuvo a nuestro lado todo el tiempo, ella entonces negó que fuera líder, solo que era comunera. Su actitud corporal cambió, se encorvó y todo el tiempo observó a su hijo que a su vez me observaba a mí. Parecía que quería terminar lo más pronto posible la entrevista. Al sugerirle un cambio de día, me dijo que estaba muy ocupada y cuando me acompañó a la puerta, me dijo abatida y en voz baja que sentía mucho no poder ayudarme, pero que, no podía.

Trabajé entonces con dos líderes en cuatro sesiones de 3 horas cada una, a través de un guión de preguntas diseñado para captar información sobre la identidad, desde la infancia a la vivencia del liderazgo. Gratamente mucho de lo generado en las entrevistas

salió del guión, permitiéndome llegar a vivencias que iban y venían del presente al pasado, mostrando que no hay una linealidad en la vida cotidiana, sino que es un continuo fluir.

4.1.2 Acerca de la presentación de los datos

Algo que nos enseña el estudio de la identidad es que las historias de vida no son lineales, ya que las y los actores son contradictorio/as y múltiples, además de encontrarse inmersos en un tiempo social y un lugar específico, lo que agrega un número importante de variaciones. Cada uno de estos elementos presenta una red compleja de significados que las y los actores viven, legitiman y ponen en duda durante toda su vida por lo que la identidad es un proceso complejo que se construye continuamente.

El paso del ayer al ahora y del futuro a los anhelos son constantes y la identidad muta según el contexto y las vivencias de las y los actores. Por ello, para la presentación de los datos se eligió seguir la senda del ciclo vital de las entrevistadas, de tal manera que se comienza con la infancia, a continuación la etapa antes de la madurez y la vivencia del liderazgo, que se lleva a cabo en la madurez de su vida. No obstante esto sólo es un modelo, en la realidad como se mencionó, hay una mezcla de vivencias y significados constantes.

El análisis se realizó a partir de las respuestas de las entrevistadas y de la localización de discursos legitimadores de género. Asimismo en dichos discursos, se buscaron las rupturas en distintos momentos de la trayectoria de vida al orden que imponen a las mujeres, porque a través de estas disrupciones podemos dar cuenta de la agencia de las entrevistadas y los cambios en su identidad, que guían sus relaciones con las y los otros construyendo una identidad positiva.

Asimismo, se presentan de forma separada cada una de las entrevistadas, comenzando con una introducción al contexto de la entrevista, principales limitaciones y

los aciertos. A continuación hay una semblanza de su vida, con el fin de presentar al lector/a las entrevistadas y posteriormente sigue el análisis.

Finalmente es importante destacar que para la presentación de las diversas etapas, elegí de cada una de las entrevistadas, frases que sintetizaran el periodo o lo aprendido de una cierta experiencia, con el fin de mostrar las significaciones y construcciones sociales envueltas en el lenguaje.

4.2 Experiencias del trabajo de campo.

Marisela Limón.

Mi primer contacto con la señora Marisela fue una noche que acudí a su domicilio, acompañada de un amigo que la conocía directamente. Le planteé los motivos de la investigación y de la entrevista y la invité a participar. De inmediato se mostró contenta y me dijo que su hijo también había estudiado en la UNAM, solo que ahora estaba en Estados Unidos. Hicimos una cita para el fin de semana siguiente, a la cual acudí puntualmente.

Llegué a la cita y ella ya me esperaba en su casa, que es un terreno grande construido a base de adobe y laminas de asbesto y metal. El baño está afuera de la casa y tiene gallinas, conejos y pájaros. Las entrevistas se llevaron a cabo siempre en su cocina, que era espaciosa con una estufa antigua, una mesa grande, varias sillas y fotos de su familia. Era un espacio cómodo para ella.

Cuando comencé la entrevista, la Sra. Marisela quiso saber por qué la había elegido. Le conté que había averiguado que ella era una líder popular y que quería que me contara, cómo había sido el proceso que le llevó a ocupar esa posición. Después empecé con las preguntas que había diseñado y los principales problemas los tuve, cuando comenzó a recordar vivencias dolorosas de su pasado que la entristecieron.

Tras ese episodio, me refirió que sus hijas no querían que siguiera con las entrevistas, porque había estado llorando toda la tarde del día que la vi por primera vez. Por fortuna, ella decidió seguir con el proyecto.

La principal limitación que tuve con ella fue mi edad, ya que ella siempre tuvo conmigo una relación de apertura pero asumiendo una postura maternal basada en sus vivencias. Ello influyó en sus respuestas, cuando llegamos a las preguntas referentes a la sexualidad, ya que la noté incómoda y un tanto molesta. Siempre que llegábamos a ese tema, su discurso era “casi oficial” de lo que hoy en día es tema de la información sexual y que ella nunca tuvo nada de eso.

Fuera de este tema, siempre se mostró cooperadora y alegre. Es dueña de una personalidad fuerte y chispeante, hacía bromas constantes y quería saber de mi familia y de mí, se mostraba preocupada de que me fuera tarde de su casa y de tener siempre, comida y refresco para mí.

Carmen Mena

La primera vez que vi a la señora Carmen fue en una tarde de agosto. De inmediato salió a recibirme con un paraguas y me abrió la puerta de su casa. Ya había hablado con ella acerca de la entrevista y mi investigación, pero cuando comencé la entrevista, con las preguntas acerca de su niñez, quiso saber de nuevo el motivo de la entrevista y porqué la había escogido. Fue hasta que le mostré la totalidad del guión de entrevistas y le explique el porqué para mí y otras personas era una líder, estuvo tranquila aunque no estaba totalmente de acuerdo con ser una líder, en comparación con los líderes hombres que ella ubicaba como líderes.

Las entrevistas se llevaron a cabo en su casa, una construcción de un piso, con losa y tres cuartos separados por cortinas. Siempre nos sentábamos cerca en su comedor al lado de la cocina. La Sra. Carmen siempre buscó que estuviéramos a solas, a excepción de una ocasión en la que estuvo una de sus hijas.

La señora Carmen es de un carácter serio y duro, siempre me hablaba de usted, en las primeras sesiones se mostró desconfiada y un tanto desconcertada por la

investigación, no obstante en las últimas dos sesiones se abrió e inclusive bromeaba un poco.

El principal problema que tuve con ella, al igual que con la señora Marisela, fue en el tema de la sexualidad, ya que se mostró muy cerrada y extrañada de que ese tema me sirviera de algo para mi investigación. Me decía que antes no había maldad, que no se hablaba de “eso”, que los niños eran más inocentes. Después de terminar esas preguntas, la percibí aliviada y retomó su aire serio pero amable.

Conforme avanzábamos en las sesiones, noté que la señora Carmen tomaba más confianza en sus afirmaciones y comenzó a convencerse a sí misma, de que podía aspirar a puestos más altos dentro del comisariado comunal y que de verdad era una líder.

4.3 Marisela y Carmen: el contexto de sus vidas.

La señora Marisela Limón tiene 52 años y vive en terrenos irregulares, desde que tenía 28 años. Desde su niñez, vivió en casas rentadas, este dato es importante ya que ella asociaba la seguridad con tener una casa propia.

Nació en la delegación Álvaro Obregón y vivió hasta los 11 años por la fábrica de Loreto y Peña Pobre. Es la segunda de cinco hermanos. La niñez de Marisela es un recuerdo borroso para ella, ya que muy joven salió del hogar paterno y comenzó una vida de “mujer”.

Las figuras centrales son el padre, quien sostenía a la familia y siempre estaba ausente, aunque jamás golpeó a los hijos, si golpeaba constantemente a la madre.

La madre, es una figura más presente para Marisela. La recuerda como fuerte y exigente, obsesionada por la limpieza y las buenas costumbres. Golpeaba frecuentemente a sus hijas e hijos y los mantenía en un control férreo. No había como contradecirla.

La hermana mayor de Marisela, es también un personaje central en su vida. Ella sale a trabajar y la lleva al mundo externo, le explica lo que es la menstruación y los brasieres, les compra ropa y cosas y le dice cómo comportarse con los hombres.

Marisela sale de su casa a los 11 años, “me robaron” dice, pero se enamora perdidamente de Pedro un hombre 10 años mayor que ella. No termina la primaria y se embaraza a los 13 años.

Comienza entonces una vida de maltratos en casa de su suegra, donde recibe golpes por parte de su pareja. Regresa varias veces a la casa de su familia, pero tras una temporada volvía al lado de Pedro. Tuvo cinco hijos y nos cuenta que Pedro ha sido su única pareja sentimental.

A lo largo de su vida con él, Marisela ha tenido que trabajar lavando ajeno, vendiendo ropa usada y como empleada doméstica, ya que su pareja durante muchos años fue alcohólico. Es así que Marisela proveyó gran parte del sustento familiar, pero nunca le reprochaba nada a Pedro porque decía que lo amaba demasiado, sin embargo, reconoce que le tenía mucho miedo y siempre se quedaba callada ante los golpes y humillaciones.

Tras 15 años de vivir en casas rentadas y con su suegra, le comentan a su esposo acerca de la posibilidad de obtener un terreno irregular en la Magdalena Contreras. Es así que la señora Marisela comienza su historia en los asentamientos irregulares, con 28 años y cuatro hijos.

Por otra parte la señora Carmen Mena nació en 1957, en la Ciudad de México, más específicamente en la Delegación Magdalena Contreras, en la antigua Colonia de Santa Teresa. Ella fue la quinta de siete hermanos que crecieron en casa de su abuela materna. Sus padres se encontraban en Veracruz trabajando, ya que el papá es nativo de ese estado.

La abuela jugó un papel fundamental para todos. Era la matriarca de la familia, de carácter fuerte y muy trabajadora. Fuertemente religiosa, la abuela organizaba buena

parte de las celebraciones eclesiásticas de la comunidad: organizaba comidas para niños pobres, las posadas y peregrinaciones a lo largo del año.

A pesar de vivir en un encierro constante, Carmen comienza a tener relaciones con el mundo externo por los mandados que las tías le hacían. Ella comienza a salir a comprar las tortillas, al pan y a la carnicería y cuenta que les hablaba muy bien a todos y con todos se llevaba bien, aunque los amigos de Carmen eran principalmente sus hermanos y hermanas así como sus primos y primas.

La abuela muere cuando Carmen tenía 14 años. Sus padres regresan entonces a recogerlos y su madre se encarga de la tienda de la abuela. Carmen se debe adaptar ahora a la vida con su madre y padre, pero no sin algunas reservas. Cuenta que la relación con su madre siempre fue fría, distante, Carmen se sentía como “maquina” solo esperando órdenes. No había comunicación entre ellas más allá de la cotidianeidad de los quehaceres en diarios.

El recuerdo que Carmen tenía de su mamá, era como el de una mujer de carácter fuerte, sin sonreír mucho y poco cariñosa. Los cariños que Carmen recibía eran más bien de su padre, que se mostraba más abierto con ellos. A los 15 años Carmen se embaraza del hermano del esposo de su hermana.

A los 22 años conoce a su actual esposo. Él es taxista y con él tendrá cuatro hijos más. Van a vivir a las tierras comunales que son herencia de su abuela, quien era comunera. Viven juntos un tiempo y son medianamente felices, pero él comienza a amargarse, según nos dice, y quiere desquitarse con sus hijas e hijos.

La señora Carmen comenzó su lucha en 1999, cuando el comisariado del lugar quiso cobrar la instalación de la luz, algo que la Señora Carmen se rehúsa e investiga, dándose cuenta que es una estafa y no hay ningún contrato, con Luz y Fuerza para poner la luz. Organiza a la gente y logra que se evite el robo.

Sigue con labores en la comunidad y en 2005 vuelve a la lucha, cuando se planeaba comercializar el agua del Río de los Dinamos. Hasta la fecha sigue en lucha con las autoridades delegacionales y con el comisariado mismo que nos cuenta, está vendido.

Ella no se asume como una líder, nos dice “yo nunca me he identificado como líder, siempre hemos sido el grupo, la comunidad”, aún así nos cuenta que hay gente que la sigue y le dice que se lance a ser comisariada, ella se ríe de eso, pero se calla un momento y se queda pensativa.

4.4 El efímero periodo de la infancia.

La infancia de Mary es borrosa y fragmentada, transcurre en la década de los 60 en una casa rentada por el rumbo de la fábrica de Loreto y Peña pobre. Ella es la tercera de 5 hermanos y lo que más le gustaba hacer, era salir de día de campo y jugar con sus primos.

Estas evocaciones se presentan casi como un sueño, ya que el periodo de niñez fue cortado por su aspecto físico que aparentaba mayor edad y la salida de la casa paterna a los 11 años para vivir con su actual pareja.

Dentro de esta etapa, es posible detectar tres figuras centrales en su formación: su mamá fuertemente autoritaria, su padre ausente y su hermana guía.

“Mi mamá siempre fue dura”.

Personaje central en su niñez, la mamá de Marisela es un recuerdo fuerte entre la vaguedad de esta etapa. Autoritaria, aficionada a la limpieza, delgada y siempre peinada de chongo, la mamá imponía su voluntad a sus hijos e hijas disponiendo y organizando su vida. Ella daba las órdenes de todo lo que tenía que ver con los la casa y los hijos, en una relación francamente vertical.

Mary y sus hermanos no tenían voz propia y su única salida al mundo era cuando iba por cosas que la mamá le pedían de la tienda, del mercado o la lechería y cuando asistía a la escuela. Nunca tuvo comunicación con ella sobre nada que no fuera la limpieza, los quehaceres y los mandados.

Mi mamá si le contestabas te pegaba, si no ibas rápido a donde te mandaba, te pegaba, mi mamá no nos dejaba salir, no nos dejaba que nos ensuciáramos, (...) siempre teníamos que estar limpiando los pisos de la casa que eran de adobe blanco con piedra pomex (...)

La principal enseñanza de la mamá fue la obediencia, aprendizaje que se llevaba a cabo mediante golpes y maltratos. Había que ser obediente en todo, con los parientes y las personas mayores. No podían alzar la vista ni contestarle a una persona adulta, fuera de la familia o no. La mamá inculcó férreamente esta enseñanza, ya que tener una casa sumamente limpia, a los hijos sin una mancha en la ropa y con comportamientos sumisos, era una forma de prestigio social de la época.

No obstante, como un hecho paradójico pero común, el papá de Mary maltrataba a la señora.

“Mi papá fue el hijo consentido”

El papá era el proveedor de la familia, trabajaba en una fábrica de hilados de algodón y pasaba gran parte del día fuera de casa, por lo que era una figura ausente para la pequeña Mary. El señor amaba la tranquilidad y no ser molestado en los ratos que se encontraba en casa. Mary no recuerda golpes o maltratos por parte de él, sino días de campo y que les compraba dulces. A pesar de no pasar tiempo en la casa, Mary defiende mucho a su padre diciendo que “él siempre tuvo su lugar”. La relación con su esposa siempre fue tensa, nos dice Mary que “en la casa de mis papás *también* hubo golpes”.

La relación con su padre no es muy clara en esta etapa, se va dibujando cuando Mary sale de su casa y vive con su pareja, y posteriormente regresa a su casa paterna, cuando su papá se convertirá entonces en padre de la hija de Mary.

A partir de vivir con la familia de su pareja, la cual no la quería porque Pedro *era el hijo consentido*, ella interpreta que su padre propio era también el hijo consentido y que por ello su madre sufría malos tratos. Para Mary es una explicación que valida la amargura de su madre y la suya propia.

“Siempre he dicho que ella era como una segunda madre”

Rosa, la hermana mayor de Marisela, será una guía fundamental para ella. Rosa comienza a trabajar desde los 15 años en un Banco y comienza a dar dinero, para mantener su casa y comprar cosas a sus hermanos. Se encarga de los juguetes del Día de Reyes así como de la compra de ropa. Al salir de casa a trabajar, se convierte en la informante fidedigna del mundo y se dedica a explicarles a Mary y a sus hermanas, conocimientos de cómo utilizar un brassiere, a usar toallas femeninas y sobre todo a “cuidarse” de los hombres.

Cuando Mary es abandonada por su compañero, Rosa la impulsa a trabajar y la acompaña a su primer trabajo, en una tienda departamental como demostradora. Va por ella cuando sale y le explica como comportarse en el trabajo, como “darse a respetar”. Este “darse a respetar”, fue una serie de enseñanzas que en el fondo encerraban un miedo hacia el sexo y los hombres ya que constantemente le aconsejaba no dejarse tocar, no hablar sola con los hombres y no confiar en ellos:

Manita, no te vayas a ir con este muchacho, te roba... te vaya a hacer cosas malas, no dejes que te toque ¡eh!

Este discurso fue internalizado por Mary exitosamente, ya que las referencias que nos hace sobre los hombres a lo largo de su relato de vida, están llenas de resquemor y resentimiento:

Mary: En aquel tiempo mi hermana iba por mí, porque en ese tiempo se soltó mucho el este, el estrangulador, uno que andaba con una gabardina.

Alejandra: Ah ¿sí?

Mary: Sí en ese tiempo. Le decían el encuerado. Era un viejo que sólo traía una gabardina y abusaba. Mi hermana iba por mí, porque mi mamá no se preocupaba por eso, ya después Gigante puso un camión para que nos regresa a la base de Chapultepec. Total, que yo le agradezco porque imagínate que hubiera abusado de mi, y yo ya con mi niña.

En esta misma línea, cuando nos relata la comunicación que ahora tiene con sus hijas y nietas y de la cual ella no gozó, es posible detectar estas enseñanzas de temor y distancia hacia los hombres. Asimismo se observa el mandato a cuidarse, ya que la responsabilidad de cualquier acto negativo que se cometa en contra de ellas mismas, es responsabilidad propia.

Por ejemplo yo a mis nietecitas les digo, cuidate... a las mayores. “Nadie te debe de acompañar al baño hija o tu maestra posiblemente, ningún niño, nunca dejes que te toquen, ni que te vean tu colita, cuidate mamita, nada de que te anden agarrando, nada, nada, ni tu papá, ni nadie, te debe de llevar al baño, más que tu mamá, o tu abuelita o yo, o tus tías, porque yo sé con qué clase de familia cuento pero, siempre al hombre hay que tenerle un poquito de.... ¡Ya no sabe uno! La verdad si te fijas en todas las violaciones, matanzas, son algún familiar.

De igual modo es posible observar la relación con el cuerpo mismo, vivido como algo que debe ser cuidado ocultado de los hombres ya que ellos simbolizan peligro, por lo que se responsabiliza a las mujeres desde niñas de “cuidarse”

Carmen Mena nació en la Magdalena Contreras, en una de las colonias con más tradición, ya que se encuentra enclavada en la comunidad de La Magdalena Atlitic, que como se dijo en el capítulo 3, es una antigua congregación que data de tiempos de la colonia.

En una mezcla entre la vida rural y de la rápida urbanización, la Magdalena Contreras encontró su dinamismo entre la siembra de cultivos y la incorporación al trabajo en las fabricas aledañas.

Carmen vivió su niñez en este contexto, entre duras jornadas de trabajo y la escuela. La pequeña Carmen y sus hermanos tenían una jornada de trabajo desgastante:

debían levantarse muy temprano barrer el patio, acarrear agua, ir por la leche y prepararse para ir a la escuela. Ya en la escuela, Carmen no ponía toda la atención debida porque siempre tenía hambre. Cuenta que sus tías (con las que vivía en la casa de la abuela), les daban sólo café negro y un pan blanco para desayunar. Esto a ella le daba mucho coraje, le daba coraje que la obligaran a trabajar tanto en casa y tiraba el café y solo se comía el pan. Por lo que, en las clases buscaba que por cualquier motivo la sacaran del salón, para ir y ayudar a la conserje a lavar trastes y barrer, para que en pago le dieran una torta y un café con leche. Al pasar del tiempo, esta práctica recurrente tuvo como resultado que solo terminara la primaria. No recibió ningún impulso de su familia para seguir adelante.

La jornada de trabajo en casa se incrementó más y ahora, tenía que ir por todos los mandados y encargarse de lavar todos los trastes de la casa, cuidar la tienda de la abuela, donde vendían dulces y cerveza.

En la casa de la abuela había una tensión constante, las tías golpeaban mucho a Carmen y a sus hermanos y los hacían trabajar bastante, a todos por igual pero en distintas áreas: sus hermanas y ella en el hogar, y sus hermanos fuera de la casa en la calle, vendiendo gelatinas y encargados de ir por la leche. Además, las tías se dedicaba a hacer encaje y los hermanos mayores ayudaban en esa tareas. Carmen se negó rotundamente a esta tarea, cuenta que estropeó varias piezas de encaje y la retiraron de la tarea, no sin antes propinarle una “tranquiza”, nos dice.

Para Carmen los malos tratos por parte de las tías se debían a que los hermanos de Carmen y ella, eran los nietos preferidos de la siempre ausente abuela, además, de que al no estar sus padres, las tías querían que pagaran la comida y la casa con excesivos trabajos.

En esta etapa, es posible reconocer que sus hermanos y su abuela, fueron los personajes centrales de su niñez, ya que si bien sus padres los visitaban, no lo hacían con mucha frecuencia y la convivencia real fue con la abuela.

“Ella me enseñó a creer mucho en Dios, por eso no me gusta aprovecharme de la gente”

La abuelita de Carmen era un personaje reconocido en la comunidad porque organizaba las festividades religiosas, preparaba comida para los niños y niñas pobres, donaba imágenes a la iglesia de la Magdalena y llevaba a cabo las peregrinaciones. Gran parte del reconocimiento que más tarde tuvo Carmen como líder, fue herencia de su abuela porque mucha gente recordaba las acciones de ella.

La abuela fue muy católica y le transmitió a Carmen esta fe que más tarde sería un pilar para su lucha. A través del discurso de la religión Carmen internalizó gran parte de las reglas de conducta como no mentir, “tener temor de dios”, “no andar de loca con los hombres” y ayudar al prójimo.

Acercas de los condicionamientos de género, en esta etapa Carmen recuerda que la abuela les enseñaba como debían moverse corporalmente:

Y de mi abuelita lo que siempre nos decía que nos enseñaba como agacharnos, o sea que una mujer no debe de agacharse así, toda empinada, o sea eso si nos enseñaba como agacharnos es lo que recuerdo.

Alejandra: ¿y usted nunca se preguntaba por qué se tenía que saber agachar o porque tenían que separar a las niñas de los niños?

Carmen: (un poco molesta) no pues no, nunca, todavía no tenía esa malicia ahora los niños son bien maliciosos a poco ¿no? Son bien canijos.

Como costumbre de la época, no tenían información acerca de las relaciones sexuales ni de los procesos corporales. Para Carmen fue más complicado, porque su madre no la cuidaba sino su abuela que era una generación más férreamente cerrada.

Siempre nos decía que nos teníamos que dar a respetar que porque una mujer siempre vale dándose a respetar o sea todo eso nos lo enseñó mi abuelita. Que nunca nos teníamos que dejar que nos estuvieran abrazando o manoseando que por que una mujer así, se descreditaba si se dejaba abrazar de una persona y de otra y de otra. O sea eso si ya lo teníamos consciente.

De hecho mi abuelita no dejaba que nuestros tíos nos abrazaran yo nunca los abrazaba, mucho menos darle un beso, como ahora, ¡no! es que mi abuelita estaba muy ‘chapada a la antigüita’ entonces que ni se nos acercaran

Como ya decíamos, gran parte de las explicaciones que del mundo se hacía Carmen, eran a través del filtro de la abuela y de la religión, ya que consideraba que debían seguir estas enseñanzas por el temor a que dios tuviera represalias por salirse de lo recomendado.

Al observar ambas historias nos parecería que la infancia es un periodo corto e incompleto, ya sea por las largas jornadas de trabajo o bien por la temprana vivencia de la maternidad, parecería que no vivieron esta etapa al máximo. No obstante, es necesario hacer una reflexión acerca de que la infancia es una construcción social que es flexible y fluctuante según los contextos sociohistóricos. La infancia que hoy conocemos, no es la que vivieron estas mujeres, en donde las y los niños se encontraban fuertemente constreñidos a las órdenes de la madre y el padre, sobre todo en el caso de las mujeres. A esto hay que agregar que en el caso de Carmen, vivió una dinámica diaria muy cercana a la rural, en la que todos los miembros de la familia trabajan duramente en diversas actividades, sin que existiera una idea sacralizada de niñez donde privaba la protección y los juegos.

La identidad de estas mujeres comienza a delinearse a través de una dura educación, el trabajo intenso y la poca ternura, especialmente de parte de las madres, quienes se presentan como figuras fuertes y estrictas. En el caso de Carmen, hay dos imágenes femeninas dominantes con su mamá y su abuela materna, quien será fundamental para su aprendizaje del mundo y de los otros.

La socialización de género comienza en esta etapa con los trabajos diferenciados por sexo y el control estricto de su cuerpo, ya que si bien no había información acerca de la sexualidad, si había un control del cuerpo, especialmente de las niñas, en cuanto a cómo sentarse, que partes del cuerpo eran “permitidas” tocar y la separación de niños y niñas cuando se bañaban, como lo vimos también con Marisela. La distinción se vive entonces, por primera vez, en el cuerpo y en su relación con él.

De igual manera es posible observar cómo la estructura de género permea el relato de la infancia de Mary, a través de tareas diferenciadas entre el papá que se encontraba en lo público y la mamá en todas las tareas del hogar. A este respecto, Mary recordaba que su mamá decía que “la mujer era el pilar de la familia y que el hombre se encontraba de la puerta para fuera”.

De igual forma, la mamá dividió a las hermanas de los hermanos mediante tareas distintas y con espacios diferentes. Los niños iban a un baño y las niñas a otro. Nunca fueron bañados juntos y las niñas se incorporaron rápidamente a las tareas del hogar, especialmente la limpieza que la mamá asociaba al prestigio femenino.

Cuando se le pregunta si ella no sentía que hubiera diferencias entre niños o niñas tanto en su casa como en la primaria, nos dice que no, que antes no había nada de morbo, que todo era más inocente porque ahora las niñas sorprenden, por la rapidez en que viven la vida.

Nos dice que no había tanta información como ahora y que la educación era muy diferente, no se hablaba de sexo ni nada. Esta desinformación generó miedo y ansiedad respecto a esta área de la vida, ya que lo que se muestra a lo largo del relato, es un recelo hacia el sexo y especialmente a los hombres que se presentan como agresores o violadores.

Es posible apreciar entonces cómo con la diferenciación, se inculca miedo hacia los hombres, de quienes hay que cuidarse ya que son ubicados por las entrevistadas como agentes desprestigiadores, incapaces de controlarse, haciendo que todo el peso de cuidar el prestigio recaiga en el comportamiento de las mujeres. Esto se observará en varios episodios de la vida de Mary y Carmen, ya que reiteradamente afirman que no hay que fiarse de los hombres.

En el caso de Carmen, las tareas diferenciadas eran asignadas por sus tías y abuela, que encargaban las tareas de la casa a las niñas y las labores “públicas”, como la venta de productos y la compra de despensa recaía en mayor medida en los niños.

4.5 La salida del hogar

La siguiente etapa en la vida de Marisela y Carmen, está marcada por la salida del hogar paterno para vivir en pareja, hecho que constituyó una ruptura con la niñez, ya que ambas tuvieron hijos a edades tempranas. Es así que este periodo de niñez-edad adulta, fue vivido por ellas en un contexto de crianza de sus hijos de tal manera que la gran parte de sus acciones giraron en torno a sacar a sus hijos e hijas adelante.

“Era un encierro”

Cuando Carmen tenía 14 años, su abuela murió y su vida cambió ya que sus padres regresaron a cuidar de ella y de sus hermanos. La relación con su mamá siempre había sido complicada y cuando comenzaron a vivir juntas fue más difícil, pues la mamá de Carmen era muy dominante y poco cariñosa. De nuevo Carmen se vio sumida en la cotidianidad del trabajo duro y las pocas satisfacciones que le proporcionaba, tomar un curso de corte y confección y unas clases de baile a las que acudía a escondidas. En estas clases hizo amigos y amigas nuevos, que le generaban deseos de salir con ellos. Sin embargo, la carga de trabajo era dura ya que ella y su hermana mayor, tenían que cuidar una tienda de abarrotes que era negocio familiar.

Ya desde su niñez estaba acostumbrada al trabajo duro, pero es justo en esta edad que comenzó a rebelarse de manera frecuente, ante el encierro y las cargas de trabajo, ya que ella tenía ambiciones de salir adelante y no quedarse en el negocio familiar, ni ser trabajadora doméstica como su mamá.

En esta parte del relato, es notorio como Carmen se centra exclusivamente en la relación con su mamá y aún hoy, se nota su disgusto con ella:

Yo pensé lo que yo quise, hice lo que yo quise porque nunca tuve a mi mamá “no hija mira..” es lo que les digo a mis hijas si mi mamá me hubiera dicho “a ver hija que piensas hacer, ¿trabajar? ¿Ya no quieres estudiar?, bueno ponte a trabajar, pero mira vamos a buscar un trabajo donde tengas un futuro, donde hagas una base, que tengas una pensión cuando ya

estés grande” no no no, porque solo piensa en lo joven en la juventud si es lo que se pasa más rápido, la verdad cierra uno los ojos y dices ya ¿cuántos años tengo? mi mamá nunca pensó en eso, nunca nos dijo una cosa de esas.

Carmen tenía un sentimiento de soledad en estas épocas, porque su mamá era poco cariñosa y no la apoyaba para que ella se superara, ya que no la impulsó a estudiar y le cortaba todas las posibilidades de salir adelante. Esta falta de amor constante, hizo que Carmen buscara ser querida en otros círculos con sus amistades. Sin embargo, su mamá le acotaba aún más la libertad de acción y de movimiento hasta que Carmen molesta deja las clases de baile y costura, porque nos comentó que se dio cuenta que su mamá no la dejaría hacer nada de lo que ella deseaba.

Si, nada más era de puro trabajo, de puro trabajo, de puro trabajo. Yo creo que por eso cometimos **el error** (*se refiere a su embarazo*), mi hermana se fue a los 15 años igual que yo, mi hermana la otra también se casó bien chica, yo creo que porque mi mamá nada mas quería que estuviéramos en la tienda y en la tienda, yo por ejemplo que iba a mis clases, estaba en la tienda y me iba a mis clases, y de regreso a la tienda, ¡ay no! era un encierro. (...) mi mamá era muy, como que no tenía tiempo para nosotros, era de lo mismo que yo siento de su trabajo, ora sí que la tienda luego irse a trabajar entonces no tenía tiempo, para nosotros, o se ponía a trabajar para darnos de comer o se ponía a platicar con nosotros, yo así lo entiendo. Pero mi mamá pues no, no tenía tiempo yo pienso que su amargura, la dejó caer en todos, porque no nos daba una caricia, no nos daba nada, quien sabe mi mamá que traiga, ella en su mente, en su ser, quien sabe.

De esta manera observamos que las hermanas y Carmen misma salieron del hogar jóvenes, en un fenómeno paradójico en donde a mayor control para evitar que salieran de casa y estuvieran relacionándose con muchachos, ocasionó el embarazo a los 15 años de Carmen y la salida del hogar de sus hermanas, por casarse tempranamente, lo que también sucedió en el caso de Marisela.

Tampoco había comunicación de ninguna clase como Carmen misma nos relata, solo había una relación jerárquica de trabajo. Es importante notar como el padre figura poco en este relato, lo que influye en que Carmen culpe a su mamá por no haber cuidado de ella, sin considerar que su papá también fue responsable.

Los conocimientos que Carmen tenía de sexualidad y de su propio cuerpo, se resumían a las amenazas que su abuela y sus tías le hacían acerca de “no andar de locas”, “no dejar que las abrazaran los hombres ya que se desacreditaban”, “que porque una mujer siempre vale dándose a respetar” y “no agacharse toda empinada, sino que tenían que saber agacharse para no enseñar todo”, recomendaciones que al encontrarse vacías de información, aceleraron el que Carmen se embarazara a los 15 años.

“Yo no agarré rencor hacia mis hijos”

Cuando Carmen salió embarazada, su papá la golpeó y su mamá la corrió de su casa. En estas circunstancias decidió mudarse a casa de su novio, pero allí sufrió malos tratos por parte de su suegra, quien la despreciaba y no quiso que su hijo se casara con ella. Esto generó una herida profunda en Carmen, ya que se sentía desacreditada al vivir en unión libre, lo que muestra una recomposición exitosa del orden simbólico de los condicionamientos de género ya introyectados.

La vida con su suegra fue insoportable porque Carmen tiene un carácter fuerte que chocaba con el de ella, quien deseaba darle cargas de trabajo excesivas y la humillaba constantemente. Decide romper con esa vida y no duda en trabajar para su hija y vivir sola, desafiando las críticas de las personas ya que además de no estar casada, ahora sería madre soltera. Esta decisión es trascendental ya que a partir de esta época Carmen será dueña de sus acciones, lo que significa para ella una primera ruptura con lo establecido, aunque siempre será una sombra para ella, el no estar “bien casada” como ya lo habíamos comentado.

Si bien comienza un camino sola, su mamá le ofrece volver a su casa, lo que regenera la relación con ella ya que le da consejos y la trata como a una igual, no como antes cuando la relación era jerarquizada. Carmen se siente apoyada y a la vez autónoma. La maternidad significa para Carmen una paradoja, ya que la libera del yugo materno pero la mantiene en el orden establecido al tener que organizar todas sus acciones en torno al cuidado y manutención de su hija. De esta forma comienza a trabajar como

empleada doméstica como su mamá y esto le genera una amargura que oculta tras el deber ser de madre:

Yo desde que empecé a estar embarazada yo sentí que mi vida ya iba a cambiar totalmente, porque ya tenía yo una responsabilidad. Ya tenía yo que ver por mi hijo, ya tenía yo que pensar en mi hijo, y así lo vi siempre, me hice más responsable, le di más apoyo a mi mamá en la casa en todo. Ya no era la responsabilidad de ella mantenerme, yo así lo veía. Yo ya tenía una hija que mantener yo, no mi mamá porque mi mamá no se lo había buscado. Entonces como que maduré más, me hice más responsable trataba yo de hacer las cosas mucho mejor, ese fue mi cambio que yo vi en mí.

En esta etapa la maternidad fue el eje de su vida, ya que de los 15 a los 20 años se embarazó dos veces más de su primera pareja, quien la busca para reconciliarse en varias ocasiones. Él se hace responsable de sus hijas e hijo por temporadas. Carmen debe trabajar grandes jornadas para mantener a dos hijas y su hijo menor, tarea que le ocupa toda su tiempo, minimizando sus aspiraciones personales.

Yo trabajaba para mis hijos, y trabajaba yo para mis hijos y tenía limpia mi casa, y andaba yo bien arreglada y mis hijos bañados, todo, todo, y yo nunca le tuve miedo de irme a trabajar para mantener a mis hijos. Y pagaba yo para que me cuidaran a mis hijos, no crea usted que iba yo y los botaba, yo me fijaba que fuera una persona que me les diera de comer, que me los cuidara que nos les fuera a pegar a mis hijos. Luego había veces que pedía permiso en mi trabajo y salía yo temprano para ver cómo estaban tratando a mis hijos

“El fue mi único todo”

La siguiente etapa en la vida de Mary está determinada por la salida del hogar, su primera relación sexual y la maternidad. Hechos que sucedieron de manera abrupta y repentina en su joven cuerpo. Estas vivencias corporales irán marcando cambios en los roles de su vida y en la conformación de la identidad.¹⁴

¹⁴ El cuerpo es el vehículo por el cual sentimos y conocemos el mundo que nos rodea y en este sentido, es participe en la construcción de las identidades individuales e imaginarios sociales. Estos procesos son complejos pues las características corpóreas “objetivas” como el color de la piel, de los ojos y la forma de cara, ojos y boca, son significadas de manera distinta en cada cultura. El cuerpo en su conjunto percibe

Cuando Mary cumplió 11 años, tuvo su primera menstruación y conoció al hombre al que consagraría su vida. Mary tenía una constitución grande, ella aparentaba una edad de 15 años a sus apenas 11, por lo que Pedro comenzó a seguirla y hablarle de amor cuando Mary salía a los mandados que le hacía su mamá.

Al principio Marisela rechazaba a Pedro pues es veinte años mayor que ella, lloraba y se rehusaba a continuar trayendo la leche, por la cual acudía por la madrugada y donde Pedro la esperaba. Sin embargo el temor hacia su madre le impidió contarle la verdad y tuvo que seguir frecuentando el mismo lugar.

Con el pasar de las semanas, Mary comenzó a sentirse atraída por este hombre quien era muy insistente con los halagos hacia su persona hasta que, como ella nos dice:

Tanto va el cántaro al agua hasta que se resbala, entonces según me iba yo con él y ya me recuperaba mi mamá, así estábamos a escondidas. Después ya me fui como a los 12 años me fui, este... con él.

La explicación por la que Mary se fue con él, es que se sentía querida y mimada. Nos cuenta que Pedro la trataba como “princesa” le compraba dulces y cosas y era muy amoroso. Mary se sentía más amada que nunca, por ello no quería regresar a los quehaceres y malos tratos de la casa de su madre. Muchas veces la mamá fue por ella y a punta de golpes la regresaba a su casa, pero ella se escapaba de nuevo por la barda de la casa, hasta que tras un año y medio, a los 13 años, Marisela se embarazó.

Tras quedar embarazada, Pedro se la lleva a vivir con la madre de él, periodo que para Mary fue un infierno:

Mi suegra me ponía a lavar unas... este (llanto) no me gusta hablar de eso... me hacía lavar (silencio) unas tinotas de ropa, almidonarlas, a asolearlas, porque antes no se acostumbraba el cloro, y fue... durante 5 años un calvario mi vida. (silencio) Este... porque siempre me

estas características como propias si le son afines, o extrañas cuando las portan “los otros”.(Cf. Gonzalbo, Pilar, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, 2006)

pegó él, si yo no obedecía a su mamá me pegaba, que cualquier cosa, me pegaba, que por si me ponía un pantalón de él, porque todavía no tenía yo mi ropa, no me la querían dar en mi casa, mi cuñada decía “Quítate esa ropa que es de mi hermano”- Le digo no, no es, si me la acabo de poner- “¡Ah! dice ¿no?” entonces ya le decían a él, y él iba y me pegaba, para todo me pegaba. Me faltaban 15 días para aliviarme de mi hija la mayor y me pegó también.

Ante esta difícil vida, la identidad de Mary se va delineando bajo el sufrimiento y la obediencia, que ya estaba latente desde la socialización en su casa paterna. La vida de bajar la mirada cuando un adulto la veía, se convirtió en bajar la mirada siempre, ante cualquiera. Asimismo esta etapa es definida por ella misma como de confusión, ante los cambios que vive a diario en su cuerpo y en su vida. De esta manera la menstruación, el inicio de las relaciones sexuales y los embarazos, son vividos en una mezcla entre desconcierto e ignorancia, ya que no tenía más que la información de Rosa su hermana, para los fines prácticos, es decir, cómo usar una toalla sanitaria y usarla cada mes, porque “eso” (menstruación) era cada mes. La información de fondo era desconocida para ella, quien por lo tanto no conoció que podía quedar embarazada desde el comienzo de su vida sexual.

Mary vivía entre sus ilusiones de niña de jugar y ser querida, su nueva vida de pareja y su primer embarazo. En este sentido la fase conocida como adolescencia, en la que los seres humanos pasan de la niñez a la etapa adulta y en donde se forma una identidad socialmente reconocida, fue más corta y problemática para Mary, ya que prácticamente tuvo que *saltar* de su etapa infantil a la etapa adulta, formando una identidad de protección-sufrimiento ante los hechos vertiginosos que iban conformando su cotidianeidad.

Cuando Mary recuerda esta fase, lo hace sorprendida ante el desconocimiento por la falta de información existente en comparación con la que hay hoy en día y por su propia juventud.

Te juro que yo no sabía que ya tenía un bebé adentro (silencio) les decía yo a mis hermanas mira como se me hace (señala su estómago), No no no, bien ignorantes, muy ignorantes, yo le digo a mi hermana que yo siento que era uno muy ignorante.

Su primer embarazo fue una sorpresa para Mary, no sabía qué hacer o cuánto tiempo pasaría para que fuera madre. Nadie la orientó en esta parte, ya que vivía con su suegra y su mamá no quería saber de ella, y tampoco podía ver a su hermana Rosa. Pedro ya la había comenzado a golpear y ella estaba todo el día ocupada, en las constantes labores domésticas que ahora le encomendaba su suegra.

Cuando Mary dio a luz, tuvo muchas complicaciones por la juventud de su cuerpo y Pedro la llevó con su mamá para que viera por ella, y no regresó hasta año y medio después. Mientras tanto, la relación con su propia familia dio un giro y se volvió más agradable. Su mamá mitigó la relación de dominación que había tenido con ella y ahora, trataba de aconsejarla y cuidarla a ella y a su hija, ante la ignorancia de Mary.

Te digo que estaba bien mensa, el doctor le dijo a mi mamá “¿a quién le doy la mamila? ¿A la mamá o a la hija?” No, ni yo cómo saber como agarrarla, mi mamá me decía “Siéntala y dale de comer” y ay ya se me hacía por ir a jugar volí, fijate y ya tenía yo una hija. Rápido para acabar, me comía una cuchara ella y una yo, una ella y una yo. Ve nomás, dime ¡que ignorancia! ¡Para salirme a jugar!

La relación con Rosa fue más estrecha y Mary comenzó a trabajar como demostradora, como ya lo habíamos adelantado. Su otra hermana la ayudaba con la niña al igual que su mamá, quien se convirtió prácticamente en mamá de la pequeña Natalia.

Para este momento, Mary había recuperado un poco de estabilidad y su vida estaba tomando un rumbo más relajado, cuando un Día de Reyes después de un año y medio, Pedro regresa por ella y Mary de nuevo deja el hogar de su madre y hermanas.

“Me enamoré ciegamente”

Pedro fue la figura más importante de buena parte de la vida de Marisela. Nos cuenta que era su todo y que se enamoró demasiado de él. Su vida comenzó a organizarla en torno a él y a sus acciones. Durante su relación, él la abandonó muchas veces, la dejaba en casa de la mamá de él o de ella. Era muy inconstante, tenía múltiples aventuras, se emborrachaba y jugaba cartas.

Ante la falta de compromiso de Pedro, Mary comienza a trabajar en oficios de limpieza y ventas, que le resultaban conocidos y fáciles ya que Mary tiene facilidad de palabra, cualidad que le será de mucha utilidad cuando se vuelve líder. Primero trabaja de demostradora en una tienda comercial. Después, cuando regresa a la casa de sus suegros, ayuda a su suegra en un puesto de quesadillas y en una tienda de abarrotes. Esto le permite abrir un poco más su mundo, pues conoce a señoras a las que después les lavará la ropa, a cambio de una paga. Aquí es notorio como Mary nos cuenta en todo su relato, que su suegra nunca la quiso porque le quito a su “hijo consentido”, no obstante hay referencias constantes a la ayuda que le prestó la suegra cuando su hijo no estaba. Entre otras cosas, le daba un sueldo por ayudarla a la venta de las quesadillas y como era costurera, le confeccionó varias batas de maternidad. Esto puede explicarse por un deber religioso de ayudar a la madre de sus nietos, o bien por una simpatía nacida de que Mary era una persona muy activa y platicadora, a pesar de las grandes cargas de trabajo que la suegra le imponía, siempre lo sacaba todo. Para Mary en cambio, la señora jamás le despertó ninguna simpatía:

Mi suegra nunca me quiso, porque como le quite a su hijito consentido, no, no, nunca me quiso, le dije a mi esposo, me jodió tu mamá, porque me decía “así vas a guisar porque tú te lo buscaste”, y me mandaba a lavar, echaban a remojar las camisas y a mano “tállale, bien chiquilla y tállale, lávalas, almidónalas, pláncalas, dóblalas”, porque antes no las colgabas como ahora, antes se doblaba la camisa, has de cuenta que esta era la camisa, y luego le abrochabas los botoncitos, la volteabas y luego ya le doblabas las manguitas, bien acomodaditas para hacerla así en tres. Era un montón de camisas, manteles, servilletas, las fundas (...)

Todas estas humillaciones eran soportadas, ya que Mary nunca concibió otra vida o un proyecto de vida distinto al de estar con Pedro, a pesar de que tuvo alguna oportunidad con un muchacho que la cortejaba cuando trabajó de demostradora. Era guapo y joven, pero Mary nos dice que para que estarle buscando, si ella ya estaba con Pedro y lo amaba demasiado. Los cortos periodos en que estaba con ella, le agradaban porque no tenía que trabajar fuera de casa y sus hijas convivían con él, aunque le pegaba y la maltrataba mucho:

Él me traía ropa me decía ándale ponte a lavar, y me traían un cerro de ropa, porque eran cerros de ropa y nada de lavadoras como ahora, y me la pagaban por tanda, esos cerros de ropa me daban 20 pesos, y luego me las ingeniaba y la ropa que ya no les quedaba a mis hijas, la lavaba muy bien, las planchaba y me iba a venderlas, luego mis hijas veían y me decían llorando “no mamá, no las vendas son mías “ y yo le decía “cállate, cállate hija por favor” pero luego que llega la camioneta y dije no, que se lleven todo pero a mí no, yo no me quise subir y perdí toda mi mercancía. También me iba a una casa me iba a otra a hacer limpieza.

“Buscando la manera de sacarlas adelante”

A los 18 años Mary tenía ya 2 hijas que cuidar. No tenía mucho tiempo para pensar en que quería hacer con su vida, sino que se encontró en el momento en que tenía que ver la manera de darles comida a sus hijas. A pesar de contar con el apoyo de su mamá, para Mary sus hijas fueron el principal motor para salir adelante.

La vivencia de la maternidad, como ya decíamos, es ambigua en Mary ya que será hasta su segundo embarazo, cuando caiga en la cuenta de lo que significaba tener un/a hijo/a y cuidarse ella, para que pudiera darles lo mejor. Nos cuenta que con su primer embarazo no sentía ningún deber o apego a su hija, esa es una de las razones por las cuales su mamá se encargó de criarla. Sin embargo con su segunda hija ya sintió “algo”, que le decía que tenía que encargarse de ella.

Como te diré, vivencia que sabía yo que ya tenía una obligación, ahí es cuando me cae el veinte que ya tenía una obligación, porque con la primera no, nada más esperaba que se durmiera para salirme a jugar, ya de la segunda fue diferente, sabía que tenía que darle pecho, que me tenía que bañar para tener higiene en mi cuerpo porque de la primera yo no sabía nada, total que ya sabía que era una responsabilidad, tenía que hacer de comer para darles porque te digo que de la primera no, todo lo que se trató del nacimiento al año y medio nada, porque estaba mi mamá, estaban mis hermanas, fijate, la tercera de mis hermanas ves que los niñitos tienden a tener las uñas larguitas hazme el favor, mi hermana a los quince días la niña se las pintó de rojo y mi mamá que se enoja, porque dice que esta rayita que tenemos aquí es por donde respira la uña esto blanquito, y ahí tenías a mi mamá despintándole las uñitas, ay parecía señorita, (risas)

Es posible observar como la maternidad es un hecho social, que es significado de varias maneras y no puede verse solo como un instinto, o un mecanismo inherente a las mujeres por naturaleza. Para Mary, la maternidad se vuelve una responsabilidad y un apego con el pasar del tiempo, cuando debe salir a trabajar para mantenerlas y mantenerse ella misma. En este sentido, sus dos hijas mayores serán el mástil del que Marisela se aferre, para tomar valor y desenvolverse en el mundo con un nuevo rol por delante: el de ser madre.

La etapa en que Mary tiene a sus hijas comienza a los 14 años y sigue a los 18 con su segunda hija. En este momento, ella se va con su Marido a Irapuato y queda embarazada a los 19 años, pero aborta, según nos dice tras una caída accidental, poco tiempo después de que su esposo la abandona allá y regresa al Distrito Federal.

A los 20 y 21 años tiene a sus dos últimos hijos y, ante las idas y vueltas del esposo, el peso del trabajo para Marisela y el tener que rentar viviendas cada vez más baratas, decide operarse para ya no tener más hijos a los 22 años. Esta es una de las primeras decisiones que Mary toma por ella misma, para su bienestar e inaugura una nueva etapa para ella.

A los 26 años, ella continua trabajando y lavando ajeno hasta que una de las señoras a la que le lava, le pregunta si podría ayudarla con más labores de la casa, ya que ella es profesora de biología en la UNAM y no se da abasto. Mary acepta ya que podrá tener casa y comida seguras para sus hijas e hijos. De esta manera comienza a vivir con la Profesora Ángela y su paso por su casa es fundamental, ya que la profesora la invita a formar parte de las largas pláticas que sostenía con su esposo e invitados/as por las noches. Así es que Mary conoce otras formas de ser y un ambiente que le agrada mucho, sobre todo el de ser tomada en cuenta.

Esta etapa termina con la toma de conciencia de su voz y opinión, fomentada por esta profesora quien le ayudó a vislumbrar un futuro diferente, constituyendo un precedente importante para su vida.

4.6 La Identidad de Liderazgo.

La siguiente etapa en la vida de Marisela y Carmen, está enmarcada por una ruptura más de fondo con los patrones normativos que habían sido introyectados desde niñas, debido a la conjunción de varios factores:

1. Sus actividades antes centradas en la maternidad, van cediendo espacio a otras acciones cuando sus hijos e hijas crecen y se vuelven más independientes de ellas.
2. Cuentan con redes sociales amplias, debido a las varias actividades que desarrollaron para ganar el sustento de sus familias.
3. Han reparado en su mayoría, las relaciones con su familia de origen, en donde el trato es igualitario y ya no una relación jerárquica.
4. Han ganado reconocimiento paulatinamente a través de la lucha de la que han sido parte respectivamente.

El conjunto de estos factores, potencia un cierto margen de libertad para actividades que ellas llevan a cabo en su comunidad, en donde refuerzan lazos sociales y aumentan su capacidad de actuación en la vida cotidiana, abriendo los canales para forjar una nueva identidad más positiva que da la vuelta a la identidad de sufrimiento o sobajamiento que habían construido desde su niñez. En el siguiente apartado, veremos a detalle esta etapa de la vida de nuestras investigadas.

“Yo aquí fue donde vine a abrir los ojos.”

Mary deja de trabajar con la profesora a los 28 años, cuando Pedro le dice que hay una oportunidad de tener un terreno propio en la Magdalena Contreras. Un amigo de Pedro estaba en un movimiento, para la compra de terrenos irregulares a buen precio y es así que Mary se inserta en este lugar, plagado de conflictos y grupos de poder.

Los terrenos irregulares donde Mary comenzó a vivir, al estar enclavado en una zona muy alta y boscosa de la delegación, no cuentan con caminos ni servicios de ningún tipo. Las casas se construyen provisionalmente con cartón, laminas y en el mejor de los casos, ladrillos o adobes sueltos. Cada día era una jornada extenuante, ya que había que trabajar “abriendo brecha”, es decir, quitando piedras, rascando el piso y sacando escombros para crear caminos incipientes.

A estos duros trabajos se adicionaba, el que Mary tenía que ganarse el respeto de la gente que ya vivía ahí, ya que como “nueva” la excluían y la trataban mal.

Sin embargo, como Mary era muy activa y de fácil plática, se ganó la estima de una señora que la ayudó a integrarse a la comunidad y poder hacer amistades nuevas, ya que Pedro una vez más la había abandonado.

Esta etapa es complicada para ella ya que se enfrenta a la más dura pobreza que ha soportado, debido a que la mayor parte de su tiempo lo dedicaba a las labores para la comunidad, lo que le impide trabajar como antes lo hacía. La señora que le ayuda también le da de comer a ella y a sus hijos en una penuria que compartían las dos:

Ya ves que vas a la carne y la gente luego no quiere los gordos y los pellejos, pues ella me los daba (llora) entonces ella me decía “anda hija vente a comer”, entonces todas esas humillaciones, no por parte de ella, sino de él (Referencia a Pedro) fue lo que me hizo salir adelante. Perdón por llorar.

Fueron estas humillaciones y la ilusión de tener una casa propia, después de toda una vida de rentar, las que hicieron que Mary saliera adelante y meterse de lleno en la lucha por regularizar “lo irregular”. Cuando se le pregunta por qué permaneció ahí, a pesar de las carencias y abandono de su compañero, nos dice que ella deseaba tener un patrimonio, una casa propia ya que siempre había rentado. Quería, “una seguridad”. En este sentido podemos observar lo que autoras como Alejandra Massolo (1992 a, b, c) ha abordado sobre, cómo las mujeres se involucran de manera más férrea a la lucha por obtener una casa propia, ya que socialmente es el espacio que se les ha asignado y al que sienten que deben proteger y procurar.

Por lo que para labrarse un lugar, Mary pelea con otras mujeres a golpes, va a las juntas, trabaja en la comunidad a veces con sus hijas e hijos encima y otros, dejándolos/as solos/as en el terreno.

Debido a que no leía ni escribía bien, producto de no terminar su educación básica, se empeñaba mucho en informarse con otras mujeres acerca de la situación de los terrenos, lo que generó que afanzara relaciones con otras mujeres de la lucha y ampliara su red de relaciones. El hecho de trabajar en un espacio mayormente de mujeres, debido a que muchas de ellas eran madres solteras, o sus parejas trabajaban fuera de los terrenos para llevar algo del sustento diario de la familia, mientras ellas trabajan dentro de los terrenos en las duras faenas y en gestionar con las autoridades el espacio, da como resultado la toma de conciencia colectiva ante situaciones de subordinación que ya no desean permitir. Este es un fenómeno que ya habíamos abordado antes, con la noción de “campos de acción de las mujeres” señalado por María Luisa Tarrés, en donde las mujeres circulan entre el ámbito doméstico y la lucha en el espacio público, generando en este recorrido cambios en la percepción que tienen de sí mismas y de su contexto.

Es así que Mary se desenvuelve bien en el círculo de mujeres porque es muy buena para hablar en público, expresa sus ideas de manera fluida y amena. Ya antes habíamos notado en ella esta capacidad, pues durante la entrevista se mostró afable y sociable, además de que en su juventud era una vendedora exitosa porque era muy atractiva y tenía facilidad de palabra.

Tras años en la comunidad, esta capacidad fue la que la lanzó hacia el liderazgo de su comunidad, ya que nadie más se atrevía a hablar en público y explicar las necesidades del núcleo. Al mismo tiempo que Mary va siendo reconocida como líder por el grupo, desarrolla una empatía hacia otras integrantes, especialmente mujeres que son maltratadas y sufren, ya que se ve reflejada y por primera vez logra concientizarse, acerca de que buena parte de su vida había sido vulnerable y que aún seguía siendo golpeada por su Marido.

Pedro se había convertido en una persona alcohólica y solo llegaba cada cierto tiempo, a maltratarla a ella y a sus hijas e hijos. Mary vendía ya dulces en la comunidad y se estaba haciendo autosuficiente, pero su autonomía decrecía en los cortos periodos que él estaba con ella. Un día la humillación y el coraje acumulados, le dieron fuerza para romper con esa situación.

Mary tenía 35 años y tras una pelea con él, porque ella acudiría a una junta acerca de los terrenos y algunas mujeres la esperaban afuera, la golpeó hasta hacerla sangrar y ella, tomó un sartén y le dio de golpes hasta dejarlo inconsciente. Asustada, se llevó a sus hijos e hijas a la junta y no regresó, hasta varias horas después. Pedro no estaba y no regresó sino hasta meses más tarde y jamás le volvió a pegar.

Este hecho la liberó y se dedicó con más ahínco a la lucha y le exigió a su Marido que frente a la imagen de la virgen de Guadalupe en la Basílica dejara de tomar. Él lo hizo y se fue a Canadá con unos primos que estaban contratados por temporadas, para recolectar la verdura y así mandar dinero para que sus hijos e hijas terminen la educación media superior

¡Sí, me casé por la iglesia y de Blanco!

Pedro tras volver de Canadá, encontró a una Mary distinta, integrada perfectamente a la comunidad, afiliada al PRD, con una agenda apretada que incluía marchas y mítines, reuniones con autoridades delegacionales, con su primaria terminada, haciendo recorridos para observar las carencias de su comunidad, organizando a su gente para evitar los despojos y dando consejos a las mujeres maltratadas.

Pedro al verla tan ajena y alejada de él le pide que se casen por la iglesia:

Me dijo vamos a casarnos, y yo dije “bueno, sí” a mi edad que ridícula, pero le dije que sí pero le dije “prométeme ahora ante la virgen de Guadalupe que ya no vas a volver a andar con ninguna fulana, porque **ya merezco respeto** (...) Entonces fui y les dije papá, mamá me caso el martes, y me dijeron, “ay qué bueno” y me dice mi papá y ¿ya tienes todo hija? Y le digo, no papá así me voy a casar con un vestido común y corriente de los que tengo ahí y ya, y mi papá me dijo “no, tú te vas a casar de blanco

porque no has sido de ningún hombre más que de tu Marido y ahí está tu pureza, así que te casas de blanco”. Huy era un lloradero! que imagínate y a escondidas todos se cooperaron para mi vestido y se llevaron a mi mamá para modelaje como está gordita también, y luego mi suegra le compró el traje a mi esposo, sus zapatos. Yo agarré y conseguí de un día para otro, era un señor que se llamaba Manuel que todavía vive, fue mi padrino de pastel, unos compadres que tengo me compraron unos anillos muy bonitos, mi hermana la mayor rápido compró las copitas y la botella de sidra y así tuve todo, todo. Tapamos aquí (señala el patio) y todos decían mira se casó Chachita, y mira no me importó yo era la mujer más feliz de la vida, porque aunque ya tenía a mis hijas e hijos, aunque me juzguen no me importa, lo que yo sentí llegar al altar y con mi pareja. ¡Sí (énfasis) me casé por la iglesia y de blanco!

Podemos observar como Marisela ya no se encontraba sola, había logrado tener una relación mejorada con su suegra, tenía relaciones capaces de ayudarla a organizar una boda exprés y de sentirse feliz por su matrimonio. En este sentido, es muy ilustrativo el hecho de que Marisela anhelara casarse de blanco, ya que para ella significaba un reconocimiento y un prestigio social, lo que la trae de vuelta a los patrones de conducta internalizados pero que ayudó a mejorar aún más su autoimagen.

Este punto de su vida resulta paradójico, porque ha logrado tener autonomía y realizar actividades que le valen el reconocimiento de las y los otros, no obstante, ella jamás pensó en dejar a Pedro, muy al contrario, su sueño era casarse con él ya que era el padre de sus hijas e hijos.

El comentario del papá sobre casarse de blanco, muestra la idea transmitida a Mary de ser de un solo hombre como valor importante para una mujer y es un reconocimiento, a todo lo sufrido y aguantado. Ya comentábamos más arriba como cuando le preguntamos a Mary que le decían en su niñez sobre cómo comportarse, ella nos decía que no había comunicación alguna, pero que su mamá solía decir que la mujer es el “pilar del hogar y el hombre estaba de la puerta para afuera”, y esta fue una enseñanza que guió la vida de Mary:

Alejandra: ¿Por qué a pesar de que la trató mal, siguió con él después de cómo era, si usted se dio cuenta de que podía salir adelante sola?

Mary: Porque era lo que tenía, era mi única pareja y porque lo quiero yo creo que fue por eso y luego él recompensó lo perdido, de cuando se fue al otro lado para los estudios de los hijos, cuando dejó el vicio. Entonces después de quien era, cambió bastante, mira como quiera no fui sola y logró cambiar, la gente se queda de a seis.

Vemos como la recomposición al orden establecido se da a través de desear no *ser una mujer sola* y mantenerse pura, no ser de otro. La humillación y coraje, así como la pobreza extrema fueron su motor para salir adelante y el trabajo con mujeres le dio las herramientas, para lograr cambios en su identidad deteriorada por los años de maltratos y violencia. Aunque la estructura simbólica subsiste, ella resignificó su papel de subordinación.

“Muchos me dicen, usted es nuestra líder.”

La boda de Mary significó, una paz que le ayudó mucho en sus actividades de la lucha por la regularización de la tenencia de la tierra. Por otra parte, el más pequeño de sus hijos ya tenía 21 años y su esposo trabajaba de lleno como chofer de microbús, así que la actividad en el movimiento le fue más sencilla.

La vivencia del liderazgo ha sido un redescubrimiento para Mary, ya que ella no se asumía como líder sino hasta hace poco tiempo, gracias al reconocimiento de la gente fue que ella misma comenzó a redefinirse y crear una identidad más positiva

Por ejemplo ahorita me está cayendo el veinte de que hay gente supuestamente preparada y no sabe nada, se estancaron, y el coraje que les da es que a mí me conocieron en una postura y ahorita tengo otra, ¿sí? Y muy buena.

El liderazgo es un rol que le provee de prestigio social, ya que en relación con su pasado, ahora es un personaje reconocido por la comunidad, da clases en la primaria abierta, da consejos a las mujeres de la comunidad para no ser maltratadas, gestiona trámites y ayudas, etc. Asimismo, su círculo de acción es más amplio y tiene mayor acceso a otros discursos públicos, como el de la equidad de género fomentado por el gobierno local y federal.

El liderazgo ha significado para Marisela, por un lado, un vehículo de ascenso social, no en el sentido de posesiones materiales, sino de prestigio. Por otro lado, significa una forma de revertir la identidad del pasado, construida sobre la base de la obediencia y el sufrimiento. Cuando Mary ayuda a personas necesitadas, ocurre un efecto-reflejo que ya comentábamos, en donde ella se ve personificada en la gente que es víctima y padece como ella lo hizo, es un acto reflexivo de su vida misma.

El sufrimiento de su vida, es convertido en coraje por salir adelante y al mismo tiempo ayudar a los otros, de hecho este es un sentimiento que constantemente emerge, como presentación de su persona ante los otros y como recordatorio para ella de lo que fue su identidad antes y lo que es ahora.

Por lo anterior es que Mary sustenta su lucha en un amplio sentido ético ya que el ayudar desinteresadamente le provee de constantes reforzamientos a su nueva identidad de luchadora social. Así es que llegó a dar clases de primaria abierta, donde antes ella misma terminó su primaria. Ahora es “la maestra” la que da conocimiento, consejos y organiza la colonia. Con todo lo que significa para ella este nuevo estatus, no está dispuesta a compartirlo ya que si bien decíamos arriba que tiene impregnado el discurso de equidad, no ha impulsado a ninguna mujer al liderazgo:

Alejandra: ¿Usted ha promovido la participación de otras mujeres en la lucha?

Mary: No hay, no se han aventado yo siento que ya lo traen, porque yo era muy mena pero no sé, fui bendecida por Dios porque para no haber estudiado, para haber sido mamá tan chica, haber no tenido preparación, ni consejos ni nada yo me forjé a mí nadie me forjó, yo a nadie le tengo que decir, acuérdate que tú me dijiste, ¡a nadie! Lo único que tengo que agradecer es a tres personas que me dieron de comer.

Carmen. “Yo quería ser alguien”.

Para Carmen la vivencia del liderazgo fue distinta, su identidad presenta cambios que van desde el sentimiento de coraje por los maltratos de sus tías y el desamor de su madre. Ella encontró su impulso en el deseo de “ser alguien”, salir de su casa.

No obstante, su embarazo temprano truncó momentáneamente sus deseos de salir adelante, ya que tiene que ver por su hija y por ella misma. Ya desde el relato de su infancia, era notorio un sentido de rebeldía ante las injusticias, que ha perdurado toda su vida. Una de las primeras rupturas con el orden establecido, fue cuando se niega a atender la tienda de abarrotes que tenía su mamá y quiere ser bailarina, después con la salida del hogar y posteriormente, cuando decide ser madre soltera antes de soportar los malos tratos de su pareja y su suegra.

Se desempeña como empleada doméstica muy a su pesar, pero lucha por encontrar otros trabajos hasta que logra entrar de secretaria a un despacho. En esta época se reconcilia con su madre, quien la ayuda con el cuidado de su hija y le da consejos, la trata como una igual. No obstante este panorama prominente, la recomposición del orden llega cuando decide vivir con una segunda pareja, con la que procreará dos hijas y un hijo más, bajo el mandato de que “una mujer siempre necesita el respaldo de un hombre.” Él es un taxista, que desde el principio es dominante con ella.

A los 28 años tenía ya cuatro hijas y dos hijos. En este punto, nos cuenta que su Marido comenzó a “amargarse”, les pegaba a sus hijas e hijos y con ella discutía demasiado.

Hasta este punto, la Carmen voluntariosa y valiente protagonista del relato de su niñez y de su vida antes de su primer embarazo, se encontraba diluida entre las labores del hogar, la venta de dulces y su trabajo como secretaria. No obstante, cuando su pareja comenzó a ser violenta con ella y con sus hijos e hijas, retomó parte de su fuerza.

Ya no tengo miedo, a nada le tengo miedo. Lo que me hizo reaccionar es que tengo una hermana que desde que se casó mi cuñado le ha pegado, toda la vida le ha pegado, de hecho cuando estaba embarazada de uno de mis sobrinos, mi hermana se fue a aliviar de la patiza que le dio, y desde que se casó, no fue libre de ir a ver a mi mamá, le prohibió ir a ver a mi mamá y que nos hablara, la aisló de nosotros. Pero sabíamos la vida que le daba, la teníamos cerca y lejos, entonces una vez –fíjate que babosadas, nada más para que veas cómo era mi Marido- llega otra de mis hermanas y me dice –¿ya viste que está en (La Comercial Mexicana) Julio regalado el Ariel?- dile a Fernando que nos lleve- y le dije y me dijo que no, y me pegó con el puño cerrado y me acordé en ese momento

que así le pegaba mi cuñado a mi hermana, rompí un jarro y le abrí la mano, cuando él se vio la sangre me iba a dar otro y que agarro un cuchillo y le dije que si me volvía a pegar lo mataba. Y ya no me volvió a pegar. Cuando veo a una mujer con miedo, me da mucho coraje porque me acuerdo que así, estaba yo.

Con esta nueva ruptura, Carmen abre una nueva etapa que se verá reforzada por su involucramiento en las actividades de su comunidad, que comienzan debido a que su madre heredó las tierras comunales de su papá. Esto no es un hecho común entre los ejidatarios, quienes en su mayoría son hombres, no obstante, es importante recordar que la abuela de Carmen fue un pilar de la comunidad, por lo que cuando murió su esposo, no fue difícil adjudicarse esos terrenos.

La madre de Carmen no quería verse involucrada, así que Carmen comienza a acudir a las juntas con los ejidatarios. Es así que ella se involucra desde un sentido de pertenecía y de herencia de la tierra, más que en busca de un lugar propio donde vivir como lo era la lucha de Marisela.

Su lucha comienza cuando autoridades delegacionales, comienzan a trabajar para entubar agua del río Los Dinamos, lo que significaría quitar considerables cantidades de agua a la zona sur, donde se asientan los terrenos ejidales.

Comencé cuando la asamblea comunal acordó formar un grupo de quince personas para hablar con el Sistema de Aguas, queríamos una explicación, cada quien iba haciendo las preguntas, porque fuimos personas que sabíamos lo que queríamos o qué era lo que estábamos defendiendo, entonces ahí fueron varios señores ya grandes ya de edad, grandes, entonces, pues ellos conocen bien, incluso conocen de donde a donde es tierra comunal, de cuando empezaron a vender el agua, cuando canales, cuando se llevaron agua para Pedregal del Lago, y varias cosas que le sacaron a él, con papeles ¡he! Porque llevaron papeles, entonces esas fueron las mesas de trabajo que se hicieron, incluso pues Sistemas de Aguas nos dijo que si nosotros no queríamos que se hiciera la obra, que como no había licitaciones podía parar, y era lo que se andaba pidiendo una explicación, una explicación de lo que estaba sucediendo con el agua, para donde se iba a llevar el agua.

Porque pues la verdad nadie quiso, nadie nos contestó correctamente, el delegado nunca nos dio la cara siempre nos recibió su secretaria, de hecho ahí se le hizo un escrito así

rápido a mano, pidiendo que nos explicara que trabajos eran los que se estaban desempeñando allí, pues sí, ¿cómo ve?

Esta lucha trajo para Carmen cambios importantes ya que se convirtió rápidamente en una integrante destacada del grupo, siempre de carácter dinámico, pegaba cartulinas con información, repartía volantes y convocaba a juntas informativas. Un elemento importante es que al ser nativa de la delegación, conocía a mucha gente a quien pudo informar de la situación y sumarla a la causa.

Ya desde niña había aprendido a socializar rápidamente con la gente, porque sus tías la mandaban frecuentemente por cosas a las tiendas, por lo que tuvo oportunidad de salir e interactuar con mucha gente, este fue un hecho importante para su posterior desempeño como líder ya que se le facilitaba los procesos de negociación. Además, un hecho que comparte con Marisela es la facilidad de palabra, lo cual ayudó para que fuera elegida para representar al grupo junto con otro representante llamado Ernesto:

Fue lo más difícil andar caminando y estar luego ahí parada en la noche, en la madrugada, que aunque te digo la gente si apoyo, pero no sé, no sé, ay Dios mío yo me venía, y me decían no señora no se vaya es que aquí nos tienen, nosotros no sabemos nada, imagínate era yo la que tenía que estar ahí, porque Ernesto nos apoyaba en la delegación en ir a Sistemas de Aguas pero Ernesto nunca se fue con la gente, Ernesto nunca estuvo aquí al frente, siempre fui yo, y pues le digo fue lo más difícil, de ahí en fuera ora sí que nada.

A lo largo de su lucha Carmen tejió alianzas, especialmente con otras mujeres comuneras de diversos terrenos de la delegación, de manera que cuenta con una red importante de ayuda en donde en diversos movimientos, se llaman por teléfono para apoyarse, lo que con la hizo sentirse acompañada y robustecida:

Ahorita son muchas, tengo llena la agenda, tengo ahorita, fijese algún problema con lo del agua y ya no estoy sola como cuando empecé y cuando empecé cómo junté de gente yo sola se puede decir, yo nomás , y ahorita no, ahorita ya de la Carbonera de Tierra Unida, de Oyamel, de San Bernabé y tengo los teléfonos, para que algo luego, luego, de aquí dentro del Ocotal, del Ermitaño, del Ermitaño tengo varios de aquí del Ocotal hasta arriba, tengo sus teléfonos incluso ahorita de las que me dijeron si necesita repartir

volantes, otra cosa que necesite señora, son doce personas, cuente usted con doce personas seguro pa' volantear, doce personas pa volantear imagínese! al delegado le muevo todo Contreras (risas).

Estas relaciones y el que la gente misma la reconociera, generaron en ella una confianza en sí misma robustecida, además de sentirse orgullosa de defender una causa justa y dejar de tener miedo. Ella relata que notó cambios en ella misma y tuvo más fuerza de luchar por lo que pensaba y no dejarse de nadie.

A pesar de haber ganado la primera lucha por el agua, Carmen decidió alejarse momentáneamente de la lucha, ya que su compañero de lucha Ernesto la traicionó y desconoció la lucha que habían hecho por años. Esto decepcionó profundamente a Carmen, para quien la honestidad es un valor casi religioso, heredado de las enseñanzas de su abuela. Por ello regresa a su hogar a ser ama de casa de tiempo completo, argumentando que sus hijas la necesitan ya que trabajan mucho y ella, les ayuda a lavar su ropa y hacerles de comer.

Al preguntarle si regresaría a la lucha comenta sin chistar que sí, solamente que la gente se lo pida, que ella ya no buscará nada ni convocará personas, ya que es un desgaste muy fuerte

Y digo y ¿para qué todo esto?, es una porquería, todo es una porquería, mire todos los líderes que andan aquí, uno robó una cosa, uno desfalcó aquí, otro desfalcó allá, entonces todos se saben sus cositas, ¡he! Se juntan y hacen sus convenios entre ellos, junto con la delegación y a los comuneros los están utilizando como ahorita el presidente al pueblo, nada más somos usados, y la verdad yo ya no, digamos a menos de que te digo, que la gente me lo pidiera, así que “señora, esto que lo otro” entonces yo lo haría frente a ellos.

Carmen retoma los patrones de género dominantes cuando regresa a sus labores de ama de casa de tiempo completo, sin embargo, también los resignificó ya que tiene libertad de acción y no ha perdido contacto, con la red de ayuda que tejió en su lucha por el agua. Si bien su espacio primordial es el hogar, logró abrirse paso en el espacio público y lo que es fundamental, es que ella logró hacer suyo ese espacio.

Reflexiones finales: ¿Qué cambia y que persiste?

A través de la presentación de las historias de vida se mostró como el proceso de construcción de identidad es dialógico, en tanto depende de la interacción con las y los otros, y dinámico, en tanto es un proceso que se construye con el accionar cotidiano de las y los agentes.

En este sentido, en el primer capítulo, partimos del hecho de que los papeles de género no son inamovibles debido a que son una construcción cultural, en donde las interacciones sociales y el accionar de los agentes sociales brindan legitimidad a las estructuras sociales de género.

Por tanto, una de las preguntas fundamentales de la investigación era observar mediante las entrevistas realizadas, cuáles son los procesos que han ayudado a que las mujeres reconstruyan una identidad positiva, entendiendo con esto como las mujeres entrevistadas han logrado situarse en una posición de mayor igualdad, a través de resignificaciones y rupturas con los patrones de conducta tradicionales de género, tomando como punto de quiebre, la vivencia de ser líderes populares.

Como se expuso antes, la socialización de género inculca en las mujeres patrones normativos que generan que ellas mismas, organicen su accionar cotidiano como *ser para otros*. Esto se acentúa en los contextos urbano-rurales como sucede con nuestras líderes investigadas. Esta identidad se queda fija, por la manera en que las estructuras de género funcionan en todo el espectro social. Tal como lo expone Joan Scott, el género es fundante de las relaciones sociales ya que es parte de un orden simbólico dicotómico, el cual traduce la dualidad al siguiente nivel, donde se administran los símbolos y se acota la diversidad de significados de dicha dualidad, fijando como únicos, ciertos significados dominantes de ser hombre/mujer y de lo masculino y femenino. Dichos significados se convierten en conceptos normativos, que se materializan en instituciones y organizaciones sociales que ponen en circulación estos significados, tales como la familia, la iglesia, la escuela, el Estado, etc. Finalmente impactan en la subjetividad de las

personas, a través de la socialización que se lleva a cabo desde la familia, la religión y la escuela.

Es así que las rupturas a este proceso son complejas, no obstante, siguiendo a Giddens, las personas son agentes sociales, es decir, capaces de accionar en el mundo, ser reflexivos/as y creativos/as por lo que son capaces de interpretar de diversas maneras los discursos normativos dominantes de género. Asimismo nos dice Giddens, que las estructuras sociales son flexibles, es decir, constriñen pero dejan canales para la acción. Agente y estructura se determinan uno al otro de ahí la importancia del concepto de *dualidad de la estructura* de dicho autor, ya que constriñe y al mismo tiempo posibilita la acción social de las y los actores (Giddens, 2006:61)

Por lo tanto, era de gran interés observar los procesos que permitieron a mujeres que viven en condiciones de vida precarias, donde priva la pobreza (Marisela) o bien con dinámicas del ámbito rural (Carmen) y sujetas, a patrones de género tradicionales y un alto grado de constricción familiar, ganaban cierto grado de autonomía¹⁵ e individuación, logrando ser líderes de grupos sociales organizados por ellas mismas.

Carmen y Marisela muestran cambios a lo largo de su historia de vida, acercados a lo que Rosa Elena Bernal (2000) llama *proceso de individuación*, en donde las mujeres dejan de vivir para otros y viven para sí mismas, derivado de un complejo de sentimientos generados por las injusticias vividas día a día.

Bernal presenta las características del proceso de individuación, como un modelo ideal para contrastar el nivel de autonomía de mujeres que han tenido cambios en su historia de vida, gracias a su participación en actividades políticas. A través de contrastar, que tanto las mujeres líderes de su investigación se acercan o alejan de un proyecto de vida para sí mismas y no para los otros, es que se define la individuación de las mujeres.

¹⁵ Los procesos de autonomización de las mujeres así como el de “empoderamiento,” han sido abordados por la literatura feminista como una serie de estrategias, encaminadas a mejorar las condiciones de vida de las mujeres tales como acceso a la escolaridad, control de los recursos para aminorar la dependencia económica, así como impulsar procesos de organización para que las mujeres accionen en lo público.

Encontramos entonces que el proceso mediante el cual Marisela y Carmen cambian la construcción de su identidad es por el cúmulo de situaciones adversas que generan sentimientos de *injusticia*, que se corola cuando luchan por la tenencia de la tierra y la defensa del agua y se vuelven líderes. En su accionar en el ámbito público, les genera lo que Bernal llama *resocialización* de los patrones dominantes de género, es decir, acumulan experiencias diversas que modifican sus formas de ver la vida.

En este sentido, la *ruptura* es una “toma de conciencia” contundente, donde las mujeres cuestionan y no aceptan más, un patrón dominante de género, el ejemplo de Carmen y Marisela que tras vivir años de violencia de género, que les generaba sentimientos de impotencia y coraje constantes, un día se enfrentan a sus parejas defendiéndose con un cuchillo y un sartén (respectivamente), es un ejemplo de una ruptura con un estado de cosas adverso para ellas, ya que gracias a este hecho, ellas jamás permitieron que nadie las golpeará o maltratara de ninguna forma de nuevo. En cierto sentido, es posible observar como las rupturas se llevan a cabo ya que se ha echado a andar un proceso de “resocialización,” donde las mujeres comienzan a poner en duda las normas de género, a partir de su accionar en el espacio público y de diversificar sus redes de relaciones.

En las historias de vida de Marisela y Carmen, es posible observar un contexto plagado de condiciones adversas para ellas, ya que vivieron una niñez constreñida con una vida circunscrita a la escuela, la iglesia y su familia. Las madres de ambas, encarnaba los condicionamientos de género que las posicionaba en papeles inferiores respecto de sus hermanos. Ambas tenían tareas exhaustivas con los quehaceres domésticos y la escuela. Asimismo, en el caso de Carmen también trabajaba en labores que brindaban dinero a su familia.

El constreñimiento del que fueron objeto por parte de sus familias, con el fin de fijar en ellas los roles de género de la época (que las acotaba como madres y amas de casa), inculcando el valor de la virginidad y la sumisión tuvo un efecto contrario, ya que derivado de esta situación y de los malos tratos que sufrían, así como la carencia de afecto, llevaron a Marisela a huir con un hombre 20 años mayor que ella, buscando amor

y comprensión. En el caso de Carmen, su embarazo a los 15 años, fue respuesta a los sentimientos acumulados de impotencia ante no encontrar el reconocimiento de su madre y no contar con libertad para realizar las actividades que ella deseaba, así como a falta de información acerca de temas de sexualidad.

La virginidad en esa época era vista como un valor moral religioso fundamental que se socializaba en la familia y la iglesia. La pérdida de ese valor acarrea el descrédito y la pérdida de *honorabilidad* de la mujer y la familia.

Por tanto, el huir de casa para Marisela y el embarazo de Carmen, generaron en ellas sentimientos de culpabilidad, que les hacía sentirse desacreditadas ya que ninguna se casó sino hasta tiempo después. Sin embargo, dicha culpa es en parte “expiada” con el papel de la maternidad.

La maternidad trae consigo el que sus madres las vean como iguales y les brinden, consejos y su ayuda para cuidar de los hijos e hijas respectivos/as. No obstante, la situación con sus parejas es negativa ya que Marisela, es abandonada continuamente y va de la casa materna a la casa de su suegra, a vivir maltratos durante años.¹⁶

Carmen también es sometida a malos tratos de su suegra y pareja, no obstante ella se rebela contra esta situación y regresa a vivir a la casa materna, con lo que podemos ver un germen de ruptura con los patrones dominantes de género, que dictaban el casamiento como destino para las mujeres. En Marisela vemos otro tipo de ruptura, cuando a los 22 años decide someterse a una operación para no tener más hijos e hijas, ejerciendo por primera vez en su vida, control sobre su sexualidad.

En ambas es palpable el proceso de resocialización de género, sobre todo cuando deben salir a trabajar para mantener a sus hijos e hijas, ya que así amplían su red de relaciones sociales. Sin embargo, se encuentran de nuevo como en la niñez, cargadas de actividades, ya que la maternidad se convierte en el eje principal de sus vidas. Sin embargo, como nos dice Claudia Alonso González (2007), en su investigación acerca de

¹⁶ María Eugenia D’Aubeterre Buznegro (2000) hace un interesante análisis del papel de las suegras en la reproducción de la violencia hacia sus nueras en medios marginados de Puebla.

la identidad de mujeres líderes de sectores urbanos populares de Aguascalientes, el trabajo constante y la saturación de actividades que viven estas mujeres desde la infancia, les dota de herramientas que más tarde les facilitarán sus labores como líderes, tales como la organización de actividades a lo largo del día y la negociación, que más tarde impulsaran las rupturas determinantes con ciertos condicionamientos de género.

Para Marisela la resocialización de género comienza a tomar más fuerza, cuando trabaja haciendo el aseo con la profesora universitaria, ya que en ese espacio es tomada en cuenta y es parte de las conversaciones con invitados/as de la profesora, sin embargo es algo que se va gestado desde su niñez con los malos tratos de su madre y luego de su marido y suegra.

Años más tarde se da la oportunidad de tener una casa propia en unos asentamientos irregulares de Magdalena Contreras, y aunque ella sabe que será una lucha difícil, el anhelo de tener “algo” propio la impulsa a vivir ahí.

En Carmen vemos el germen de lucha a temprana edad, derivado del contexto tan restrictivo que la rodeaba y que inclusive no le brindaban los cuidados mínimos como su alimentación, de manera que ella tenía que realizar múltiples actividades antes de ir a la escuela y sólo le daban, un jarro con café negro y un bolillo, por lo que ella se salía de las clases en la primaria para ayudarle a la señora de la limpieza en sus actividades, a cambio de una torta de frijoles con queso. Otro episodio que nos muestra su constante reclamo a los malos tratos recibidos, fue cuando se negó a seguir trabajando en el negocio familiar de fabricar listón, ya que en una ocasión rompió el material y se negó a trabajar en esa actividad, lo que le valió una golpiza, pero jamás le encomiendan esa actividad.

El proceso de resocialización se va incrementando con su participación en actividades comunitarias, en el caso de Mary cuando llega a los asentamientos irregulares de Magdalena Contreras y Carmen cuando se convierte en comunera. Si bien habíamos observado que ambas trabajaron desde muy jóvenes fuera de casa, es hasta que se integran a estas actividades que comienzan a desnaturalizar comportamientos que hasta el momento les parecían “normales”. Esto sucede en parte porque en estos espacios priva la

acción de las mujeres, ya que son en su mayoría las que se encargan de los duros trabajos de limpiar, los terrenos irregulares de hierbas y pasto y realizar caminos, ya que sus parejas se encuentran trabajando fuera de los asentamientos o bien, porque son mujeres separadas. En el caso de Carmen, es muy similar ya que el espacio de acción es mayoritariamente de mujeres, quienes por cuestiones culturales realizan mayoritariamente las labores domésticas y resienten directamente, la falta de agua en sus hogares.

Tal como nos dice María Luisa Tarrés (1994) con su concepto de *campos de acción de las mujeres*, estos son ámbitos autónomos que permiten una toma de conciencia a nivel muy cotidiano de la subordinación de la que son objeto, derivado de la acción diaria como grupo. Estas mujeres adquieren mayor confianza perdiendo el miedo a accionar en los espacios públicos, así como generando nuevos referentes para futuras generaciones, aunque subraya la autora que muchas veces legitiman su salida del ámbito doméstico a través de roles tradicionales, como el luchar por el sustento de los hijos e hijas.

Esto es algo que observamos a lo largo de la historia de vida de Marisela y Carmen, ya que legitiman su lucha por el bienestar de sus hijos e hijas, de hecho es importante hacer notar cómo ellas despuntan como líderes cuando sus hijos e hijas, ya son mayores de edad o bien ya están casados/as. Esto ocurre muy comúnmente con mujeres líderes populares, como también lo reitera Claudia Alonso González en su investigación de mujeres líderes de Aguascalientes, en donde ella encuentra un sentimiento de culpa en sus investigadas por trabajar fuera del ámbito doméstico y “descuidar” las labores domésticas. Como estrategia, estas mujeres legitiman sus actividades en el bienestar de los hijos/as ya que buscan mejorar sus condiciones de vida. Asimismo la autora señala que las mujeres líderes populares, acotan sus acciones a la gestión de servicios y no buscan puestos más altos de elección popular, aunque muchas de ellas estén afiliadas a partidos políticos y cuenten con años de trabajo en el partido. Esto obedece a muchas explicaciones, que tienen que ver con la concepción de que las actividades de las mujeres líderes son de “medio tiempo”, o actividades “secundarias” que refuerzan su papel en el hogar (como gestionar servicios de agua, luz, predios etc.). También tiene que ver con las

estructuras cerradas de los partidos que responden al mandato dominante de género de que los hombres son los que deben trabajar en los espacios públicos y que además, es reforzado por la crítica a las mujeres que se abren paso en estos espacios, sobre todo cuando son madres de familia.

Siguiendo el hilo de la resocialización de género, podemos observar como Marisela y Carmen desnaturalizan los condicionamientos de género de manera más sólida con la vivencia del liderazgo, ya que éste genera la oportunidad de reconstruir su identidad, antes subvalorada, desde el empoderamiento. En este sentido, el liderazgo es un proceso en el cual las mujeres entrevistadas, son *reconocidas* por otras mujeres y hombres como alguien que puede dirigitas/os y que sobresale del grueso. Ellas sobresalen por la biografía que han tenido, donde tuvieron que organizarse para solventar las múltiples actividades que realizaban día con día, así como las carencias económicas que las llevaron a trabajar, desde muy jóvenes y el hecho de que eran enviadas por sus familias a realizar tareas fuera del ámbito doméstico (tales como compras de alimentos, llevar cosas a algún familiar, ingeniárselas para pedir fiado etc.) donde desarrollaron estrategias de sociabilidad, lo que les generó facilidad para hacer amistades así como aprender la negociación primaria. Es así que se observa, un proceso de formación de una *identidad negativa* (construida a partir de la violencia y los condicionamientos de género) a una *identidad positiva*, donde las mujeres de la investigación, se concientizan de su capacidad de agencia y de actuación en el ámbito público, lo que les genera una autoimagen revalorada.

Cuando ambas se encuentran frente a mujeres que vivieron situaciones de violencia e indefensión similares a las que ellas vivieron, se enfrentan a un *efecto reflejo* que les muestra lo que ellas sufrían y las impulsa a ayudar a otras mujeres para que salgan adelante, al mismo tiempo ellas se colocan como ejemplo, lo que genera que no permitan más episodios de violencia sobre ellas.

De igual manera en la lucha por regular los terrenos o bien, defender el agua, ellas son posicionadas como líderes debido a su sociabilidad y capacidad de organización y negociación, lo que genera que ellas tengan que estar más informadas, acudan a reuniones

en representación de los y las otras del grupo, tejan alianzas y negocien con las autoridades.

Hemos observado como la vivencia del liderazgo potencializó el proceso de resocialización de los patrones dominantes de género, por las características que reviste de trabajar en lo público, generar redes sociales pero sobre todo por el *reconocimiento* de los/las otros/as de ellas como dirigentes de una causa o de un proyecto.

La ruptura con los condicionamientos de género, es un “abrir de ojos” una toma de conciencia de ellas como *agentes* de cambios y de su destino. Sin embargo como hemos podido observar, es un proceso que va a impulsar esta ruptura que comienza en un primer momento con la resocialización.

Ahora bien, las estructuras de género se comportan con la cualidad de dualidad que nos dice Giddens (2003), tanto como estructura flexible, como constrictiva y es la precisamente esta parte constrictiva, la que dota de pautas para la acción para moverse en el mundo cotidiano, por ello estas mujeres no rompen del todo con dichas estructuras, sino más bien las reconceptualizan.

El liderazgo impulsa cambios y la capacidad de accionar en el mundo público, sin embargo es posible observar como las estructuras sociales de género aún ejercen una fuerte influencia en ellas, ya que su lucha se desarrolla dentro de los espacio comunitarios, no pudiendo acceder a puestos de decisión dentro del partido político en el caso de Marisela y de la organización comunitaria en el caso de Carmen, en donde observamos que la lucha de ellas y de otras mujeres se lleva a cabo desde lo tangencial.

Asimismo, podemos observar que Carmen y Marisela continúan con parejas que las han maltrato e incluso se han casado¹⁷ no obstante viven estas relaciones desde otra

¹⁷ Aún después de la resocialización de género que realizó Marisela, no dejó a un hombre que gran parte de su vida la maltrato. De cierta manera es un orgullo para ella seguir juntos, ya que nos dice que “con el tiempo logró casarse de *blanco* y hacerlo cambiar”, lo que significa que conservó toda su vida la enseñanza de su madre acerca del prestigio que reviste ser una mujer *casada*. Esto también nos habla del discurso de la obediencia y el soportar todo, que desde la casa paterna le fue inculcado con violencia.

situación, ya no desde el sometimiento sino desde el respeto. Siguen realizando las tareas domésticas, están pendientes de sus hijas e hijos y de sus nietos/as, pero intercalan sus actividades con actividades en la comunidad y en gestiones en la delegación. Han recuperado movilidad, pero en Marisela podemos observar de manera más marcada los cambios en su identidad.

Ella ya cuenta con ingresos propios producto de su lucha por los asentamientos irregulares, ya que la delegación la ha contratado como asesora externa, lo que la coloca en otra posición lejos de la “irregularidad”. Ella participa en actos de la toma de decisiones de las mujeres, toma el micrófono y cuenta su historia como un ejemplo lo que nos habla de una reivindicación de sí misma.

Carmen tiene mucho poder de convocatoria y amplias redes de mujeres, sin embargo la organización comunitaria la ha acotado solo a un papel de reunir personas, sin dejarla escalar más alto, ya que todos los comisariados han sido hombres. Después de la lucha por el agua, ella está en un periodo de descanso de las actividades públicas y está dedicada al hogar y a sus nietos/as. En el fondo, es posible observar una profunda decepción de su lucha ya que no ha logrado trascender del nivel comunitario y por la corrupción que se vive en la asamblea comunal. Lo que le ha generado la lucha, es una amplia movilidad y capacidad de toma de decisiones, al mismo tiempo que exigir a su pareja un trato respetuoso.

Por tanto, es posible ver como las estructuras también son flexibles, en tanto las personas son agentes de cambio, si bien son normativas y delinean el destino en dos caminos, *ser hombre o mujer*, hay muchas formas de vivir y resignificar estas identidades. Las mujeres de la investigación son muestra del proceso dinámico de la construcción de identidades, en que las condiciones precarias de vida así como una dinámica familiar opresiva, sembraron sentimientos de lucha contra las condiciones adversas. Asimismo, la vivencia del liderazgo, es un catalizador de la agencia que impulsa la resocialización de género, sin embargo, no es la única vía para generar rupturas.

Una gran parte del cambio en la autopercepción de ellas mismas y de los otros/as hacia ellas, es derivado de la creación de capital social cristalizado en redes, que les permitieron reflejarse en los casos de otras mujeres maltratadas y conocer otras formas de ser mujer (académica, profesionista, madre soltera, separada, etc.) perfectamente legítimas. Con estos cambios, ellas transmiten a sus hijas y nietas los conocimientos para no ser mujeres violentadas y circunscritas al espacio doméstico, y con esta acción en lo micro, junto con su acción en lo público, la lucha feminista desde la academia y las organizaciones sociales, así como las políticas de género desde el gobierno, impulsan cambios en las estructuras de género, en la que ya podemos ver aperturas.

Si bien es una lucha a largo plazo y queda mucho por hacer en todos los niveles del espectro social, lo que nos enseñan las historias de vida de Marisela y Carmen, es que los papeles de género no son inamovibles sino que es posible remontar las condiciones de desigualdad de género, a través de la generación de redes y capital social que permitan construir identidades más igualitarias.

Aportes y continuidad de la investigación.

Una de las aspiraciones de este trabajo de investigación fue colocar al *género* como eje central en tanto que es un componente fundamental de las estructuras sociales. No se trataba de utilizarlo solo como categoría de análisis para estudios de mujeres, sino de un posicionamiento teórico acerca de cómo se constituye la sociedad y como el género es un elemento estructurador de las relaciones sociales.

En este sentido se buscó destacar que la construcción de la diferencia sexual es parte del andamiaje que da vida a la sociedad y que tal como lo señala Joan Scott se encuentra en todo el espectro social. Por ello la sociología actual lo ha incorporado cada vez más en propuestas teóricas. Sería importante que se integrara a la curricula de las carreras de sociología como referencia teórica fundamental y no solo como materia optativa, así como transversalizar de la perspectiva de género en las universidades públicas y privadas.

Con estas reflexiones de fondo, se justifica también la importancia de la transversalización del género en todas las instituciones, para generar relaciones sociales más igualitarias entre hombres y mujeres y que a su vez, se pueda socializar nuevos modelos de ser mujeres y de ser hombres, incorporando todas las preferencias sexuales y étnicas.

En esta segunda línea de resocialización es que se inscribe otra de las aportaciones de este trabajo ya que buscó estudiar el proceso mediante el cual se pueden llevar a cabo rupturas con los condicionamientos internalizados de género desde la infancia. Este fin investigativo dio pie a mostrar en dos casos concretos como pueden construirse nuevas identidades, dado la relación intrínseca y dinámica entre individuo/a y estructura que nos ofrece Anthony Giddens. Es así que con ánimo podemos aspirar a la construcción a largo plazo de sociedades más igualitarias, siempre que podamos realizar procesos que promuevan una resocialización de los papeles femenino y masculino, mostrándolos no como únicos y excluyentes sino como parte de un abanico más amplio de posibilidades.

Por otra parte, una aportación más de la investigación fue que se dio la palabra a las mujeres investigadas, lo que brinda a la investigación, la riqueza de la construcción de sentido y del mundo a través del lenguaje. Como se puede apreciar en el capítulo 4, Marisela y Carmen nos comparten su vida y experiencias y nos llevan a lo largo del capítulo a conocer su historia y en ese proceso, se establece una relación dialógica con la y el lector.

Con respecto a la comprobación de la hipótesis, se partió de la posibilidad de cambios en las identidades de las mujeres derivados de su vivencia como líderes populares, sin embargo se pudo constatar durante la investigación que el proceso de *resocialización* se fue gestando desde la infancia a partir de los malos tratos que ambas recibieron de su familia de origen y posteriormente, en sus relaciones de pareja, así como la situación de pobreza que las aquejó gran parte de su vida, ya que durante estos eventos ellas *generaron* sentimientos de indefensión y de *injusticia*.

Estos sentimientos impulsaron su incorporación a luchar por causas que las beneficiaban directamente pero que en el camino, beneficiaron a más personas quienes a su vez, las posicionaron como líderes. El liderazgo actúa entonces como proceso de reconocimiento social que las legitima y visibiliza antes las y los otros, lo que permite que cristalicen el proceso de resocialización y realicen ciertas rupturas con los patrones dominantes de género.

Es así que la vivencia de liderazgo sí impulsa procesos de individuación, toda vez que las visibiliza y actuar en el ámbito público, sin embargo, en Marisela y Carmen existía un germen de lucha gestado desde la opresión que sufrieron en sus vidas. Este es un hallazgo que nos permite entender porque no es requisito indispensable ser líder para llevar a cabo rupturas con patrones normativos de género.

A este respecto, una de las limitantes de la investigación fue tomar solo el caso de mujeres líderes populares, ya que este liderazgo reviste componentes especiales tales como un fuerte contenido moral y la lucha mano a mano con los y las integrantes del grupo lo que le confiere un reconocimiento que construye día a día, por tanto sería importante para futuras investigaciones, ampliar el campo de estudio a otras mujeres líderes del ámbito de la política formal y de otros movimientos, así como incluir un análisis de en qué movimientos, partidos políticos y luchas se encuentran las mujeres como líderes, e investigar que otras vivencias y sentimientos son catalizadoras de resocializaciones y rupturas con los patrones dominantes de género.

Apéndice

Guión para la entrevista a profundidad semi estructurada.

A. Referencia a socialización en la familia.

I. Adquisición primaria de roles

1. Haciendo una retrospectiva, cuénteme con quien vivió en su niñez
2. ¿Qué número de hija es usted?
3. ¿Había diferencias en el trato entre hermanos? ¿En que lo notaba?
4. ¿Qué le gustaba hacer, que actividades hacía y cuáles eran un *deber*?
5. ¿Recuerda que deseaba “ser de grande”?/ ¿Su familia respetaba estos deseos?
6. ¿Cómo recuerda y define la imagen de su madre?
7. ¿Qué consejos recuerda que le daba su madre sobre cómo comportarse?
8. ¿Cómo recuerda a su padre?
9. ¿Cómo era su relación con él, que le recomendaba?
10. ¿Con quién se llevaba mejor?
11. ¿Cómo percibía la relación de sus padres?
12. ¿En su casa, quién se encargaba de aportar ingresos a la familia?
13. ¿Cuál era su situación económica en ese entonces?
14. ¿Recuerda quien ejercía la autoridad en su familia?
15. ¿De niña, recuerda haber tomado alguna decisión por sí misma?
16. ¿En su casa, que le decían sobre lo que debían hacer o no hacer los niños y las niñas?
17. Recuerda en la escuela que se decía al respecto
18. ¿En la adolescencia como fue la relación con sus padres?
19. ¿Recuerda a que personas tomó usted como modelo en esta época?
20. En sus relaciones con amistades y otras personas, ¿que se decía sobre cómo se debían de comportarse hombres y mujeres?
21. ¿Cómo vivió la relación amorosa en la adolescencia? (Novios)
22. ¿En esta época, las concepciones de hombre y mujer cómo afectaron su comportamiento?
23. ¿A qué edad dejó el hogar familiar y por qué razón?
24. ¿Qué ha significado para usted la maternidad?
25. ¿Qué ha significado para usted el matrimonio? ¿qué cambios ha llevado a su vida? (profesional, laboral etc.)

II. Participación pública

1. ¿Alguien de su familia, se dedicaba a la lucha política o popular?/ ¿Quién?
2. ¿Qué significaba eso en su vida cotidiana?

3. ¿Su madre y ó padre formaba parte de esta actividad?/ Si así fuera, ¿qué le decía a usted sobre esta?
4. ¿Cuáles podrían ser las razones por las que su madre y ó padre comenzó su lucha pública?

B. Percepción de sí misma

B.I. Identidad genérica

1. ¿Qué significa para usted ser mujer?
2. ¿En qué situación de su vida comenzó a identificarse como mujer?
3. ¿Esta identificación que ha significado a su vida?
4. ¿Siente que hay diferencias entre hombres y mujeres? ¿Cuáles?
5. Haciendo una retrospectiva, ¿cuáles serían los principales cambios que ha tenido de la concepción de ser mujer?

B.II. Formación de la identidad pública

1. ¿Cómo comenzó su actividad pública?
2. ¿Cuáles son los motivos de su lucha actual?
3. ¿Qué la impulso a convertirse en una líder popular?
4. ¿Cómo ha sido su lucha, que dificultades ha tenido que sortear?
5. ¿Qué cambios detecta en su persona después de entrar a la lucha popular?
6. ¿Cómo identifica usted este espacio de lucha? ¿Cómo lo definiría?
7. ¿Cómo es la relación con su gente, que funciones tiene una líder? ¿Hay diferencias entre un líder y una líder? ¿Cuáles serían?
8. ¿Cuénteme un día en su vida cotidiana, que actividades hace en casa, cuales en la calle?
9. ¿Cuáles son sus principales logros?
10. ¿Qué espera para el futuro?

C. Percepción del entorno

1. Para usted, ¿qué es la pobreza?
2. ¿A qué atribuye este estado de pobreza?
3. ¿Desde cuándo y Cómo vive esta realidad?
4. ¿Qué ha significado para usted vivir en una “zona irregular de vivienda”?
5. ¿Esta situación la impulsó a formar parte de la lucha política?
6. ¿A cuánto ascienden sus ingresos mensuales? ¿Quién contribuye a este gasto?
7. Su pareja ¿qué hace durante un día cotidiano? ¿comparte tareas con usted? ¿Cuáles?

Bibliografía.

- Alonso, González Claudia 2007, *Liderazgos de mujeres en sectores urbano populares en la Ciudad de Agascalientes. Un estudio sobre identidad y participación política*, Tesis para optar al grado de maestra en antropología social, México, CIESAS, noviembre 2007.
- Amorós, Cèlia, 2001, *Feminismo. Igualdad y diferencia*, México, PUEG-UNAM.
- Azuela de la Cueva, 1993, “Los asentamientos populares y el orden jurídico en la urbanización periférica de América Latina”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año LV, núm 3, julio-septiembre, pp133-168
- Bautista Contreras, José, 2004, “Los asentamientos irregulares en el suelo de conservación del Distrito Federal: Análisis de dos casos para diferentes estratos sociales”, Tesis de maestría, Centro de Estudios Demográficos, El Colegio de México.
- Bernal Díaz, Rosa Elena, 2000, “Los sentimientos de injusticia y desigualdad en las mujeres con participación social en los sectores populares”, en Barrera Bassols, *Mujeres, ciudadanía y poder*, México, El Colegio de México.
- Browne Thomas, CG, 1978, *El estudio del liderazgo*, Buenos Aires, Paidós, 1978.
- Cuadros Betancourt, Polo Lauro, “Tenencia de la Tierra y ecología en la Magdalena Contreras”, Tesis de Licenciatura, Carrera Ciencias Políticas, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2001.
- D’Aubeterre B, María Eugenia, (2000), *El pago de la novia. Matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San Miguel Acuexcomac, Puebla*, El Colegio de Michoacán/ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla- Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, México.
- Duhau, Emilio, 1995, “Estado de derecho e irregularidad urbana”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año LVII, núm 1, enero-marzo, pp3-26
- Espinoza, Gisela, 1992, “Mujeres del Movimiento Urbano Popular. 1983-1985” en Massolo Alejandra, *Mujeres y Ciudades*, México, El Colegio de México.
- Foucault, M, 1995, *Discurso, poder y subjetividad*, Buenos Aires, Ediciones El cielo por asalto.

- García Nínive Nora, Millán, Margara y Cynthia Pech, 2007, *Cartografías del feminismo mexicano 1970-2000*, México, UNAM, 2007.
- Garza, Gustavo, 2003, *La urbanización de México en el siglo XX*, México. El Colegio de México.
- Geertz, Clifford, 1992, *La interpretación de las culturas*, España, Gedisa.
- Giddens, Anthony, 2006, *La constitución de la Sociedad: bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Giménez Montiel, Gilberto, 2002 “Paradigmas de la identidad”, En Chihu Amparran, A. (Comp.), *Sociología de la identidad*, México, Miguel ngel Porrúa.
- INEGI, 2006, *Cuaderno Estadístico Delegacional*, Magdalena Contreras.
- Instituto Nacional de Ecología “Evaluación del avance de la mancha urbana sobre el área natural protegida de la Cañada de los Dinamos”, 2000.
- Kaufmann, A, 1996, “Tercer milenios y liderazgo femenino”, en Nuño Gómez (coord.), *Mujeres de lo privado a lo público*, Madrid, Tcnos.
- Krauppinen Kaisa y Liris Aaltio, 2004, “Leadership, power and gender” en Ember Carol and Melven Ember, *Encyclopedia of sex and gender. Men and women in the world’s cultures*, New York, Kluwer Academic.
- Jago, Arthur 1982. “Leadership: Perspectives in theory and research” en Management Science, consultado en línea <http://www.jstor.org/pss/2630884>
- Lamas, Marta, 2002, *Cuerpo: diferencia sexual y género*, México, Taurus.
- Lau, Ana, 2002, “El nuevo movimiento feminista mexicano a fines del milenio” en Eli Bartra, *Feminismo en México ayer y hoy*, México, UAM.
- Loden, M, 1987, *Dirección femenina: como triunfar en los negocios sin actuar como hombre*, Barcelona, Hispano Europea.
- Massolo, Alejandra, 1999, “Las mujeres y el hábitat popular: cooperacion para la sobrevivencia o para el desarrollo?”, consultado en línea www.diba.es/urba12/PDFS
- 1992a, *Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana*, El Colegio de México, México.

- 1992b, *Los medios y los modos. Participación Política y acción colectiva de las mujeres*, México, El Colegio de México.
- 1992c, *Mujeres y Ciudades*, México, El Colegio de México
- 1991, *Por amor y coraje. Mujeres en movimientos urbanos de la ciudad de México*, México, El Colegio de México.
- Mead, George, 1972, *Espíritu, persona y sociedad desde el punto de vista del conductismo social*, Paidós, Buenos Aires.
- Petracca, Orazio, 1997, “Liderazgo”, en Bobbio, Norberto, Matteucci, Nicola y Pasquino, Gianfranco, *Diccionario de política*, México, Siglo XXI.
- Preston Julia y Samuel Dillon, 2004, *El despertar de México, episodios de una búsqueda de la democracia*, México, Océano.
- Rhode, Deborah L, 2003, *The difference difference makes women and leadership*, California, Stanford press.
- Salles y Mcphail, (Coords), *Textos y pre-textos. Once Estudios sobre la mujer*, México, El Colegio de México.
- Sánchez Apellániz, Mercedes, 1997, *Mujeres, dirección y cultura organizacional*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Schteingart, Martha, 1989, *Los productores del espacio habitable. Estado, empresa y sociedad en la Ciudad de México*, El Colegio de México, México.
- 2000, “Migraciones, Expansión Urbana e Impacto ambiental en la Región Metropolitana de la Ciudad de México”, consultado en línea, <http://iglom.iteso.mx/HTML/encuentros/congreso2/congreso2/mesa3/cdmexevoluacypersp.html>
- 2007, “Problemas y políticas urbanas en América Latina”, ponencia presentada para recibir el premio UN-Hábitat para América Latina 2007, en Boletín Editorial, núm 134, julio-agosto 2008, El Colegio de México, México.
- Rapold, Dora, 1994, “Desarrollo, clase social y movilizaciones femeninas” en Salles y Mc Phail (coords.) *Textos y pre-textos. Once estudios sobre la mujer*, México, El Colegio de México.
- Sen, Gita, 2005, *Políticas para el empoderamiento de las mujeres como estrategia de lucha contra la pobreza*, CEPAL. Santiago de Chile.

- Schuler, Margaret, “Los derechos de las mujeres son derechos humanos: la agenda internacional del empoderamiento”, en De León, Magdalena, (comp.) 1997, *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Bogotá, Tercer Mundo Editores.
- Sillis, David, Johnson, Alvin (comps.) 1997, *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*, Bilbao, Aguilar.
- Silva Ruíz, Gilberto (comp.) *Antología de la Teoría Sociológica Clásica Max Weber*, México, FCPyS,-UNAM, 1997.
- Stogdill, Ralph Marvin, (1974) *Handbook of Leadership: a Surrey of theory and research*, New York, Free editorial, 1974.
- Scott, Joan. 1996, “El género: una categoría útil para el análisis histórico” en LAMAS, Marta (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG-PORRUA.
- Serret, Estela, Discriminación de género. Las inconsecuencias de la democracia, Cuadernos de la igualdad 6, CONAPRED, 2006.
- Shütz, Alfred, 1972, *Fenomenología del mundo social .Introducción a la sociología comprensiva*, Ed. Paidós, Buenos Aires.
- 2008, *El problema de la realidad social. Escritos I*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Tarrés, Marya Luisa, 1994, “Campos de acción social y política de la mujer de clase media” en Salles y Mc Phail (coords.) Textos y pre-textos. *Once estudios sobre la mujer*, El Colegio de México.
- Tomas, François, 1995 “La irregularidad en el desarrollo urbano de América Latina”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año LVII, núm 1, enero-marzo, pp 27-34.
- Torres Granados, Fernando, *Análisis de la distribución de zonas de riesgo socio naturales en Magdalena Contreras*, Tesis de Licenciatura, Carrera Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, 2003
- Torres y Ramírez, 1998 “Las características del liderazgo femenino como herramienta necesaria para lograr la negociación y concertación requeridas actualmente en el ejercicio de la política”, Universidad Autónoma de Baja California, Facultad de Ciencias Sociales y Políticas.
- Tovar Mendoza Jesús, 2009, “Liderazgo y Movimientos Sociales. Una revisión conceptual comparada”, en Vargas Paredes, Saúl (Coordinador), *Liderazgo, políticas públicas y cambio organizacional*, México Universidad Quintana Roo – Porrúa.
- Weber, Max, 1983, *Economía y Sociedad*, México, FCE